# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1857. — Томо Х.

EDITORES PROPIETARIOS: X. DE LASSALLE Y MÉLAN. Administracion general, passage Saulnier, num. 4, en Paris.

Año 16. — Nº 259.

SUMARIO.

Fallecimiento de la senora duquesa de Nemours; grabado .- Zelina y Aben-Hamet en la batalla de la Higuera. -Revista de Paris. -Costumbresamericanas; grabados. -La llave de oro. -La India. Lucknow; grabados.-Castigo de Dios. - Do-Iora.-Consumo de algodon. - La Inglaterra, la China y la India; grabados. - Las ferias.-Revista de la moda.-Lostemplosmas hermosos del mun. do; grabados.

FALLECIMIENTO

de la

SEÑORA DUQUESA

#### de Nemours.

El 10 de noviembre ha fallecido en Inglaterra la señora duquesa de Nemours de resultas de un parto. Era hija de Fernando, duque de Sajonia-Coburgo-Gotta; habia nacido el 14 de febrero de 1822, y el 27 de abril de 1840 se habia casado con el duque de Nemours.

De una carta fechada en Claremont el 14 de noviembre y dirigida al Journal des Debats, tomamos los pormenores siguientes sobre la ceremonia de los funerales de la duquesa:

Hoy al medio dia los restos mortales de la duquesa de



Retrato de la señora duquesa de Nemours.

Nemours han sido trasladados desde Claremont á Weybrige y depositados en el panteon en que descansan

los del rey Luis

Felipe siete años

Los embajadores de familia habian sido invitados á la triste ceremonia, y ninguno de ellos dejó de asistir. Habia pues los ministros de Austria, Bélgica, España, Portugal, Brasil, Prusia y Cerdeña.

A las once de la mañana entró la comitiva en la capilla de Claremont tomando el asiento respectivo al rededor del féretro; á un lado la reina, la duquesa de Orleans, la princesa de Salerno, la duquesa de Aumale, la jóven princesa Margarita, hija de la augusta difunta; y al otro, el duque de Nemours y los principes sus hijos, el conde de Paris yelduque deChartres, el duque de Aumale y el jóven

principe de Condé. Seguian despues sin ningun orden especial, los ministros extranjeros, los oficiales y las damas de la reina y de SS. AA. RR., y todos los que habian podido llegar á tiempo entre tantos amigos que lo han sido en tiempos prósperos y en dias de infortunio: el conde Rodolfo Appeny, ministro de Austria, el señor Gonzalez Bravo, ministro de España, que fué uno de los primeros que se presentaron al tener noticia de la catástrofe; los generales Trezel, d'Houdetot, Dumas y de Cha-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

bannes, el marqués de Rumigny, el coronel de Montguyon, el comandante Reille, M. de Boismilon, el marqués de Beauvoir, los señores Eduardo y Gabriel Bockeur, el vizconde Daru, el conde Pablo de Segur, M. Luis Estancelin, M. Biesta, el capitan Morin, el conde Enrique de l'Aigle, M. Allaize, M. Couturié, M. Gauthier, M. Cousin, antiguo notario, M. de Joly, M. de Aulnoy, el doctor Enrique Gueneau de Mussy y M. Antonio de Latour.

Las señoras eran la condesa Mollieu, la marquesa de Beauvoir, la condesa de Coiffier, Mme Eduarda Bocher, Mlle Bernard, Mlle Muser, y la marquesa de Vangenheim que habia ido á pasar algunas semanas al lado de la duquesa de Nemours, cuya educacion se le habia confiado à la edad de siete anos. La marquesa sabe mejor que nadie la gran pérdida que se acaba de experimentar.

Despues de celebrar una misa rezada el obispo de la diócesis á quien asistian el abate Guelle, limosnero de la reina y del clero de la iglesia católica de Lóndres, los individuos de la familia y luego todos los concurrentes rociaron el féretro con agua bendita, y fueron á colocarse en el vestíbulo del palacio formando dos filas

Al aparecer el féretro, el silencio y el recogimiento fueron mas notables; y los restos mortales de la duquesa, precedidos del clero y acompañados por el duque de Nemours y los otros principes cubiertos con grandes capas de luto, pasaron entre dos hileras de frentes que se humillaban ante la majestad de la muerte y ante el pesar ocasionado por tan sensible pérdida.

En tanto que el fúnebre cortejo se dirigia á Weybrige, la reina, acompañada de todas las princesas, se habia trasladado á la capilla siguiendo un camino mas corto para alcanzar allí el coche fúnebre; y en otro carruaje se habian adelantado algunos oficiales de la casa para recibir en nombre de la reina y del duque de Nemours à S. A. R. el principe Alberto y al principe de Linange.

Habiendo salido de Claremont al medio dia, el cortejo no llegó á Weybrige hasta la una y media, despues de recibir en todos los pueblos por los cuales pasó, testimonios de respeto y simpatías que en todas partes recoge la gracia, la belleza, la juventud y la virtud, cuando estos dones de Dios y de la naturaleza reciben del impre visto golpe de la muerte un no sé qué que los acaba y los inmortaliza.

S. A. R. el principe Alberto, acompañado del principe de Linange, de pié à la entrada de la capilla, recibió el cadáver de su augusta parienta, con muestras de la mas viva afficcion.

El oficio de difuntos, cantado sencillamente, duró cortos momentos. La reina asistió á él con las princesas en una tribuna separada. Gran número de personas no pudieron encontrar sitio en la pequeña capilla; pero en los paseos del humilde jardin de Weybrige reinaba igual recogimiento que al pié del altar. Las santas preces encontraban eco en todos los corazones.

Terminado el oficio de difuntos, sacóse el cadáver de la capilla, y fué conducido con la misma solemnidad á la bóveda sepulcral. El principe Alberto y el de Linange formaban parte del cortejo funebre. Mientras que en el interior se preparaba todo para los responsos, SS. AA. RR. esperaban á la entrada del panteon. Al contemplar entonces la fisonomía del que pierde mas en esta pérdida comun, pudieron todos ver que en esta alma tan noble el dolor era igual á la prueba, y que la muerte habia abierto un abismo que jamás podria llenarse.

A las dos y media habia terminado la ceremonia. El principe Alberto tomaba de nuevo el camino de Lóndres, y todos los principes de la familia desterrada regresaban à Claremont para ocultar en lo posible à la augusta madre el vacío que le dejaba el implacable brazo de la muerte.

#### ZELINA Y ABEN-HAMET

LA BATALLA DE LA HIGUERA.

EPISODIO ORIENTAL.

(Conclusion).

- ; Perjura! ellos te negarán su luz, y el profeta mal-

decirá tu existencia.

-; Mi existencia! ; fatal estrella! Tú rechazas hoy mi amor porque has entregado tu corazon á otra; pudiera en este momento tomar de tí venganza; pero seria una venganza innoble, incapaz de abrigarse en mi pecho; tu cabeza y otras ciento rodarian á los piés del rey de Granada. Recuerda que seguí tus pasos al palacio de Nomsara y que no desconozco la marcha de los conspiradores; recuerda aquel dia en que jurastes no desenvainar tu alfanje contra Haizari; recuerda en fin las palabras que te dirigí á la salida de aquel recinto fatal; pues à pesar de todo ello, à pesar de que por mis venas corre la sangre de Mohamed, antes que cometer una accion infame quiero experimentar todo el rigor de su enojo. Tus planes permanecerán ocultos con el velo del misterio; jamás mis labios se abrirán para revelarlos; pero no creas que tu perfidia y tu traicion quedarán impunes, el Dios de los buenos musulmanes te dará el premio que mereces.

Estas palabras solemnes causaron en Hamet la mas profunda sensacion; pero no apartándose de su alma aquella desgarradora idea que la resentida Fatima le impregnara, contestóle con acento imponente: - Ese mismo Dios castigará tu ingratitud. Jamás Fatima.....

- Calla, no pronuncies su nombre; yo la de esto y te detesto á tí... Te juro por Alah que en la zambra, en el torneo, en el campo de batalla seguiré tus pasos hasta tanto que consiga tomar sangrienta venganza, — dijo, y con extraordinaria rapidez abandonó aquel lugar de dolor.

Las situaciones encontradas que en cortos momentos se ofrecieran à Aben-Hamet, causaron en su alma-el mas acerbo pesar; permaneció un breve rato indeciso, hasta que con incierta planta y aire sombrio se dirigió hacia el salon de Comarech.

Al dia siguiente salió de la córte para reunirse en la vega con Juzef Aben-Alahmar.

III.

#### LA BATALLA DE LA HIGUERA.

El dia 13 de junio de 1431 salió de Córdoba el monarca de Castilla con un ejército compuesto de setenta mil infantes y diez mil caballos. Un cuerpo de mil quinientos exploradores precedian á la belicosa hueste; don Alvaro de Luna, condestable, mandaba la vanguardia; el centro lo capitaneaba el mismo rey Don Juan; y acaudillaban la retaguardia los obispos de Osma y Palencia con otros varios capitanes y eclesiásticos. El conde de Niebla y el obispo de Jaen, con la fuerza necesaria, protegian los flancos. A este poderoso ejército se unieron en la vega de Granada Jusef Aben Alahmar, Geleil, Aben-Hamet y todos los demás caballeros que apoyaban la empresa de aquel infante, y que con mucha anticipación habian salido de la córte sigilosa y precavidamente.

Al paso que los cristianos se aproximaban á la córte granadina, Mohamed VII reunia un cuerpo de tropas de doscientos mil infantes (1) y cinco mil caballos, consiguiente á un llamamiento general que habia hecho

en todos sus estados.

Los cristianos asentaron sus reales en el punto mas ventajoso de la vega (2), y los fortificaron con fosos y trincheras; el monarca de Granada dispuso tambien se estableciese otro campamento fuera de murallas.

Aun no se habian terminado los trabajos, cuando tuvo efecto un acontecimiento que pudo bien haber producido funestas consecuencias. Habiendo marcado el condestable una línea fuera de la cual prohibió se empeñase lance alguno con el enemigo, el conde de Haro, el señor de Valcorneja y el obispo de Palencia, que se hallaban de servicio especial, la traspasaron imprudentemente, y de improviso se vieron envueltos por fuerzas superiores. Todos hubieran sido víctimas si el de Luna, con algunos ginetes, no acudiera en su socorro, obligando al enemigo á replegarse á su campamento. En este suceso, que era sin duda una prueba del orgullo y arbitrariedad de la aristocracia castellana, no dejó el condestable de entrever una siniestra intencion, que propendia à desmentir el tacto con que dirigiera las operaciones, y por ello reconvino severamente á los que habian desobedecido sus órdenes.

El astro del dia principiaba á dorar la plateada cima del Mulahacem (3); habia llegado el dia 1º de julio.

La atmósfera estaba despejada; un céfiro apacible refrescaba el ambiente; infinidad de espectadores ocupaban las murallas y las almenadas torres de la Alhambra, desde donde con zozobra y esperanza admiraban el belicoso y sublime cuadro que presentara la vega. Numerosas alquerías repartidas en ella entre grupos de arbustos y prados de verdura; multitud de penachos mecidos por el viento; las lujosas banderolas de ambos ejércitos; el brillo de las aceradas y finas armaduras; la particular simetría en que se hallaban colocadas las tiendas y barracas de uno y otro campamento; todo era vistoso y admirable, si en medio de aquellas dos po derosas falanjes no hubiese la muerte asentado su trono de luto y al pié se hallare un profundo abismo; la vega, que en la mañana sonreia, en la tarde seria la fosa comun de mil y mil guerreros sacrificados en las aras del capricho y de la ambicion (4).

Ambos ejércitos estaban formados en dos extensas líneas delante de sus respectivas trincheras. Un silencio profundo se observaba en ellos, interrumpido solo por el relincho de los caballos y la voz de los alfaquis, que con religiosas exhortaciones inspiraban en sus guer. reros valor y entusiasmo, cuando un súbito clamor resonó en el ejército agareno. Los instrumentos bélicos hicieron la señal de ataque.

Los caballeros de Calatrava, que protegian un cuerpo

(1) Consideramos excesivo el número de Infantes que las crónicas refieren, acaso por realzar la victoria de los cristianos.

(2) Se asentaron los reales en la planicie de la vega, retirados de Granada como cuatro millas. La tienda del rev de Castilla se colocó junto á una higuera, de cuya circunstancia esta batalla tomó su nombre.

(3) Es la segunda montaña por su elevacion en la Sierra de la elada (hoy nevada), la cual no pierde nunca su capa

de nieve.

(4) La historia nos demuestra que la mayor parte de las luchas empeñadas por los monarcas cristianos contra fos de Granada, fueron impulsadas por la ambicion ó el capricho de aquellos; si bien para cohonestar estos causales se proclamaban los progresos de la religion del Crucificado. Las víctimas de una y otra parte sacrificadas en estas guerras si fuera dable averiguarlo, ascenderían á un número tan excesivo, que no podria menos de sorprender.

de cazadores que allanaban los valladares y acequias, se vieron acometidos furiosamente por algunos escuadrones árabes que al primer impetu los envolvieron, y hubieran quedado en derrota si el condestable de Castilla, avisado de ello, no mandara un refuerzo de dos mil ginetes acaudillados por los condes de Castañeda, de Ledesma y Niebla.

El de Luna, que observaba las operaciones de ambas huestes, creyó oportuna la retirada de los de Calatrava, y para ello despachó al comendador Juan Ramirez, á fin de que previniese al maestre el movimiento que debiera ejecutar; pero aquel volvió con la rapidez del rayo é impuso al condestable de que los condes de Ledesma y Niebla resentidos anteriormente, no solo hahian dejado de perseguir al enemigo, sino que habiendo entrado en sérias contestaciones sobre la conducta que cada cual observara en aquellas circunstancias, llegado habia su encono á tal extremo que se preparaban para batirse. Don Alvaro arrimó el acicate á su bravo corcel y à carrera tendida llegó al punto de la contienda, en donde si bien reprimiendo su natural impetu, reconvino à los dos condes con circunspeccion y severidad.

Reforzado el enemigo en este tiempo, embistió á los castellanos con tal furor, que no habiendo podido el maestre verificar la retirada, se vieron todos envueltos nuevamente y en el mayor peligro. El condestable, que previó funestos resultados, se dirigió al rey cristiano y - Señor, le dijo, la arbitrariedad y el orgullo de vuestros condes de Ledesma y Niebla han comprometido las armas de Castilla y el éxito del combate; los caballeros de Calatrava y el conde de Castañeda se encuentran envueltos, y tal vez derrotados; cualquier auxilio ya es inútil; yo no veo otro medio de salvacion que el de empeñar el ataque general. — A ellos, contestó el soberano, montando á caballo, y dando la señal de acometer marchó á la liza al frente de sus compactos escuadrones. Imitado por los granadinos este movimiento, cargaron en masa sobre los castellanos, y la lucha se hizo general en ambas líneas.

Nubes de polvo se elevaban al cielo y ocultaban los ardientes rayos del sol; el choque continuo de las armas, los clamores de los moribundos y la algazara de los combatientes formaban el mas horroroso contraste. La victoria habia estado indecisa por muchas horas: mezcladas las haces y acosadas por la sed y el cansancio ya aflojaban, ya embestian con mayor furor á la voz de sus capitanes, hasta que en la tarde y cuando el sol tocaba á su ocaso, los árabes fueron cediendo el campo y retirándose á sus reales. El de Luna, que lo observara, reunió toda su caballería y cargó repentinamente sobre ellos, quienes no pudiendo contener la muchedumbre que por todas partes les acometia traspasando las trincheras, abandonaron el campamento y se aco-

gieron à la ciudad, haciéndose don Juan de Cerezuela dueño de él.

En tanto que el ataque se habia sostenido por una y otra hueste, un hecho particular de armas ocurria en un paraje aislado de la vega. Dos guerreros agarenos puestos de punta en blanco, caladas las viseras y montados en soberbios caballos tenian empeñada una lucha la mas sangrienta y encarnizada. Uno, que pertenecia à la escolta de Juzef, llevaba insignia del linaje zanega; el otro, procedente del ejército granadino, la ostentaba de la ilustre estirpe abencerraje. Largo rato duró la liza sin que se notase decaimiento en ninguno de los dos combatientes, à pesar de hallarse ambos cubiertos de sangre. Rotas las lanzas, pusieron mano á sus alfanjes y continuaron la contienda con mayor encono; mas un terrible golpe que el zanega descargara sobre su contrario, hendiendo su acerado casco, penetró hasta la cabeza, y causándole una profunda herida, le hizo caer del caballo, pronunciando algunas palabras ininteligibles. Aquel arrojóse sobre él con objeto acaso de reconocerlo ó bien de acabar su vida; mas el abencerraje que tal vez comprendiera su intencion, empunó prontamente su gumia, y al acercarse con la babera descorrida clavósela en la garganta diciendo: — Aben-Hamet, he vengado tu impostura y tu falsía con honor; tu ingratitud me ha conducido á este terrible trance... El zanega exhaló el último aliento-pronunciando el nombre de Zelina; esta pocos momentos despues habia dejado de existir.

En efecto la desesperada jóven, firme en su propósito de vengar la ofensa que creyera haberle inferido su amante, formó el fatal proyecto de batirse con el frente á frente y pecho á pecho, cual era costumbre entre caballeros. Oculta su beldad bajo una pesada armadura y montando un ligero caballo andaluz, se incorporó sin ser conocida à la brillante escolta del rey de Granada, que se dirigió con algunos jeques y caudillos hácia el gran palenque en que su ejército se encontraba atrincherado. Luego que ambas huestes se hallaron formadas en línea, la amazona granadina partió á galope con direccion al paraje en que Aben-Alahmar y los suyos se hallaban situados; fijó sobre la banderola de su lanza un pergamino en que se veian escritas estas palabras: «Reto à duelo particular al traidor Aben-Hamet, » y pasando una y otra vez con gallardía y aire marcial por delante del pequeño escuadron, el zanega, crevendo era Almanzor quien lo citaba, salió precipitadamente y retirándose ambos á punto á proposito, sin articular palabra, se embistieron con el mayor encarnizamiento hasta herirse mortalmente.

Hé aquí, pues, el desgraciado y doloroso fin que tuvieron los dos amantes; siendo arrastrados al precipicio por una intriga forjada en la imaginación de una mujer, à quien sin duda la vehemente pasion de los celos

habia privado de toda reflexion.

#### CONCLUSION.

El ejército cristiano se habia retirado á sus trincheras donde permanecio hasta el dia 10 de julio que se puso en retirada con el mayor órden y precaucion. Aben-Alahmar, el de Venegas, y los demás de su partido, quedaron en la frontera, si bien resentidos con el monarca de Castilla porque nada habia hecho en pro de sus pretensiones. Tales fueron, pues, los resultados de la batalla de la Higuera, la mas memorable en la historia de Granada; gastos exorbitantes sin reintegro; sangre y desolacion sin ventaja alguna para la religion del Crucificado; y por último que en el suntuoso palenque de la vega se creara el gérmen de discordia civil entre los castellanos, que despues produjo tantos y tantos desastres.

Trascurrido algun tiempo Diego Gomez de Ribera, adelantado de Andalucia, por órden de Don Juan II, arregló en Hardales un tratado con Juzef por el cual se obligó este á prestarle vasallaje, pagar veinte mil doblas anuales, entregar todos los cautivos que hubiese en el reino, y servirlo con mil quinientos caballos y con todo su poder en casos determinados; siempre que por su cooperacion ocupase el trono de Granada. Por parte del de Castilla se ofreció à Alahmar el auxilio necesario

y libre tráfico entre ambos reinos.

Con tales garantías Juzef sublevó algunas plazas, en donde fué proclamado soberano de los muzlimes. Siguieron sus progresos con la mayor rapidez, hasta que reunidas fuerzas considerables se presentó ante los muros de la córte morisca. Mohamed VII, aunque desesperado y furioso, viéndose sin apoyo de sus cortesanos y à ruegos de los mismos, decidióse á abandonar la ciudad.

En dia 1º de enero de 1432 Aben-Alahmar entró en ella y subió á la Alhambra acompañado solo de autoridades, de inconstante nobleza y de comerciantes volubles y codiciosos. El pueblo, que por lo regular es el paciente en casos tales, observó un completo silencio y

una absoluta indiferencia.

Finalmente, cuando el ejército cristiano se hubo retirado de la vega, entre otros se encontró el cadáver de Zelina, que fué conducido á Granada con toda pompa y magnificencia. La desafortunada Fatima, luego que supo el triste suceso, se vió acometida de los mas crueles remordimientos, causando en su salud tal alteracion, que á los pocos dias bajó al sepulcro, á impulso solo del terrible torcedor de su conciencia.

Granada 10 de noviembre de 1857.

José Francisco de LUQUE.

#### Revista de Paris.

Un jóven huerfano llamado Mauricio X... llegó á Paris hace algunos años buscando fortuna y contando para obtenerla con su figura arrogante y nada mas. Su nacimiento era oscuro; sin embargo, carecia de malos antecedentes, y en su pasado no habia ninguna cosa que pudiera entorpecer el vuelo de su porvenir. Como no tenia apoyo ni protecciones, debia necesariamente limitar su ambicion, y sin duda se habria contentado con una posicion modesta, si no hubiesen terciado circunstancias imprevistas que vinieron á cambiar su destino.

En Paris no habiendo podido penetrar en los salones aristocráticos, se habia presentado en las tertulias de la clase media donde fué muy bien recibido. Mauricio buscaba la fortuna por medio del matrimonio, y en breve consiguió llamar la atencion de una jóven llamada Elisa, hija única de un comerciante retirado, que tenia una dote de

unos treinta mil pesos.

Este era un partido ventajoso para un hombre sin posicion social y desprovisto de todo recurso; pero no era seguro que los padres se mostrasen favorables á la inclinacion de su hija, y consintiesen en un matrimonio tan desproporcionado sobre el punto esencial de los intereses.

Mauricio no tenia gran fe en la victoria, y vacilaba en declarar sus pretensiones, cuando un dia un desconocido se presentó en su casa y le dijo sin preámbulos;

- ¿Quiere Vd. poseer un título y una buena fortuna? Mauricio pensó que aquel hombre era un loco, si es que no queria burlarse de él.

- ¿Se chancea Vd., caballero? le preguntó.

- No señor, contestó el desconocido; hablo muy formal, le ofrezco á Vd. un título y una fortuna, que le pertenecerán dentro de pocos dias si consiente Vd. en aceptarlos.

- Con muchísimo gusto; pero dígame Vd. cómo podré hacer su adquisicion.

- Nada mas fácil. Yo soy el marqués D... y tengo diez mil pesos de renta; le reconozco á Vd. por hijo mio, y la adopcion le dará todos los derechos de un hijo. Llevará Vd. mi apellido y mi título de marqués y mis bienes serán suyos.

El aire serio de aquel personaje, que Mauricio conocia de reputacion, no le permitia dudar de la sinceridad de su ofrecimiento; sin embargo, creia estar soñando con lo que oia.

- ¿ De modo que me adopta Vd. ? repuso para oir la repeticion de una palabra tan preciosa.
- Si señor, contestó el otro, será Vd. mi hijo.
- Pero en fin, exclamó el jóven, Vd. no me conoce, es a primera vez que estoy en su presencia, ¿ de dónde proviene un interés semejante?
  - Es un interés relativo.

- No comprendo.

- Dos palabras de explicación y comprenderá Vd.

- Veamos.

- Ya puede Vd. figurarse que ofertas de esta clase no se hacen sin ninguna condicion.

- Ah! ¿ Condiciones tenemos? - Una sola, y muy fácil de llenar.

- Lo deseo ardientemente. ¿ Cuál es?

- Un matrimonio.

- ¿ Quiere Vd. casarme á su gusto?

- Sí señor, pero no tema Vd. nada; ese matrimenio colmará todos sus deseos. Quiero que se case Vd. con una jóven que Vd. ama.

Mauricio no se atrevió á chistar temiendo una equivocacion del marqués; este repuso:

- ¿ Debo nombrar á la señorita Elisa \*\*\*?

- En efecto, Elisa es mi amor.

- Y ella le corresponde à Vd. Yo me intereso mucho por esa jóven, y ahí tiene Vd. explicado por qué deseo hacer su suerte.

- ¿Usted se interesa por Elisa? exclamó Mauricio con cierta inquietud.

- Amigo mio, repuso el marqués, no le creo á Vd. capaz de una sospecha injuriosa por la criatura divina á quien ama. El interés que yo la profeso es puramente paternal. Yo habria deseado adoptarla á ella, pero esto es imposible, no me lo permiten ni su posicion ni su familia. Sin embargo, como persisto en trasmitirla toda mi fortuna, lo que puedo hacer porque me faltan herederos directos, deseo que lieve mi nombre, y el medio que se me ha ocurrido es bien natural: adopto al hombre que se case con ella. Ya he concluido mis explicaciones y espero su respuesta de Vd.

- Acepto con la mayor gratitud, exclamó Mauricio.

- No esperaba menos.

En pocos dias se cumplieron las formalidades legales, y Mauricio se halló de la noche á la mañana con un título aristocrático y en posesion de una rica donacion mientras llegaba la herencia; todo ello gracias á la generosidad de su padre adoptivo.

- Ahora, le dijo el marqués, presente Vd. su demanda en matrimonio: el comerciante tendrá mucho gusto en acor-

dar á Vd. la mano de Elisa.

- Mi querido padre, exclamó Mauricio, ¿ á qué apresurarnos?

- ¿Pues?

- Deseo que la boda se difiera un poco.

- ¿ Y por qué razon? preguntó el marqués desagradablemente sorprendido.

- Porque soy muy jóven y creo necesario disfrutar de algun tiempo de libertad para ser feliz luego en el matrimonio. Hasta el dia he vivido con estrechez y no he podido estudiar un poco el mundo. Permítame Vd. que me aproveche de mi posicion, y que antes de ponerme bajo las leyes austeras de la vida conyugal, pruebe un poco esa existencia brillante que reserva la sociedad á un jóven noble heredero de una gran fortuna.

El tono ligero y decisivo á la vez de estas palabras manifestaba una resolucion muy firme. Sin embargo el marqués puso el grito en el cielo, insistió fuertemente, pero en vano, y demasiado tarde llegó á comprender que habria debido tomar mejor sus medidas, y desconfiar de la embriaguez que producen los honores y la riqueza como de una prueba á la que resiste el amer pocas veces.

Debió pues resignarse á esperar, y Mauricio se lanzó alegremente en la carrera, sin acordarse de Elisa que le amaba con una pasion digna de mejor objeto, y que padecia tormentos crueles con el abandono en que se veia.

Al cabo de algunos meses el conde volvió á la carga, y preguntó á su hijo adoptivo si no habia gustado ya bastante tiempo en divertirse, y si no pensaba que había llegado la hora de casarse.

- Hablaremos de eso á mi vuelta, respondió Mauricio.

- ¿Te marchas?

\_ Si.

- ¿Y adónde?

- Voy á viajar un poco. Los viajes forman la juventud. Este es un axioma que quiero poner en práctica. Voy á correr mundo y mañana temprano me pongo en camino.

Inútilmente el marqués quiso contrarestar los planes del jóven. Mauricio salió de Paris, se fue á Italia, y por fin se dirigió á Baden en los últimos meses de este verano.

La donacion se disipó muy luego con la vida opulenta de lujo y de placeres que llevaba el jóven. El marqués pensó que cederia suprimiéndole los subsidios; pero el heredero halló quien le prestara recursos á cambio de esperanzas.

Por último, el marqués le ordenó imperiosamente que volviera á Paris á cumplir sus obligaciones, y Mauricio dió esta contestacion:

« Para que sea feliz un matrimonio, es preciso que los esposos se hallen en condiciones análogas. Yo soy marqués y tendré diez mil pesos de renta anual, de modo que faltaria á las leyes de la razon y de la prudencia si me casara con la hija de un comerciante y si me contentara con su dote. Elisa debe hacer una cosa, y es buscar otro novio. Digala Vd. que siga mi consejo. »

Esta carta fué un rayo que hirió de muerte á dos víctimas. Elisa que se acababa por consuncion desde la marcha de Mauricio, falleció al saber rotundamente que no la debia quedar ninguna esperanza, y el marqués que la habia consagrado un amor paternal, la sobrevivió muy poco tiempo.

Sin embargo, antes de morir y aun en medio del abatimiento de su dolor terrible, privó á su hijo adoptivo de la mayor parte de su sucesion; lo que heredó Mauricio apenas le ha bastado para pagar sus deudas, y nuevamente anda por Paris en busca de fortuna y de matrimonio.

Las historias de los jóvenes que desaparecen de la sociedad despues de haber consumido todos sus bienes y lo

que han podido tomar de los agenos, se repiten con demasiada frecuencia; el prólogo, la marcha de la accion, el epílogo, todo es lo mismo en estos dramas de la vida parisiense; ayer el lujo, hoy la miseria, y quizá el suicidio. No obstante, hé aquí un caso donde se ve una variacion digna de ser notada.

Hace tres años un jóven vizconde llegó á Paris del fondo de una provincia con ánimo de pasar algunos meses celebrando su mayor edad, que le habia puesto en posesion de unos doscientos mil pesos, entregados por el tutor como total de la herencia paterna.

No podia haber acudido á otra parte mejor; aquí se le ofrecian cuantas diversiones puede sonar un jóven que de-

sea conocer la vida rápidamente.

Lo primero que vino á ocuparle fue un amor por una bailarina de la Opera, que tenia siempre en su derredor una numerosa conte de adoradores.

El vizeonde se prendó muy de veras, y la bailarina debió enamorarse tambien, á juzgar por sus protestas de cariño.

La historia puede reasumirse así: al cabo de dos años el galan se hallaba sin un centimo. Cuando se gastó la última moneda la hermosa bailarina abandonó al vizconde diciéndole que su corazon era demasiado sensible para soportar el espectáculo de la miseria de un amigo que le habia sido tan precioso.

Y sobre esto aceptó un ajuste para el extranjero.

El vizconde sin saber que hacer, desalentado y falto de todo recurso, no apeló sin embargo á la pistola, y solicitó y obtuve un empleo de dependiente en casa de un comerciante que le producia lo justo para la vida.

Pero no habia pasado dos meses en su nueva y triste posicion, cuando la bailarina se presentó en su casa.

- Te he amado y te amo, le dijo; la mayor parte de la fortuna que has creido gastar conmigo se halla en mi poder, la he guardado de intento para devolvértela, y puedes disponer de ella cuando gustes.

Y en efecto, presentó al vizconde los títulos que acreditaban un depósito en el Banco que ascendia á la cantidad de

mas de cien mil pesos.

La accion es heróica en una bailarina, pero no es menos cierta. Es verdad que habia una segunda intencion: enamorada del vizconde, habia pensado que nunca seria su esposa, y deseando ligarse para siempre con él, habia imaginado aparentar que devoraba su fortuna como habria hecho otra de las suyas en su lugar, para obtener en cambio de su devolucion el matrimonio.

El vizconde se apresuró á ofrecer lo que ella deseaba, y las bodas se celebraron inmediatamente. La Opera ha per-

dido una de sus mas lindas bailarinas.

Para concluir vamos á poner á continuacion una profecía hallada en un baston que en el año de 1815 «entró por sí mismo » en casa del armero M. Lepage, tomándola del Monitor que la ha recogido en sus columnas. Hé aquí el párrafo:

«El doctor Galezowski, presidente del consejo de administracion de la escuela polaca de Batignolles acaba de regalar á S. A. I. el principe Napoleon un baston sumamente

curioso.

Este baston hecho de un solo pedazo de marfil fué comprado en Paris hace muchos años y llevado á Lituania por un polaco, Estanislao Ratynski, que le regaló al señor Kobylinski, secretario de la cámara de le nobleza del gobierno de Minsk, conocido por su aficion á las curiosidades históricas y poseedor de una coleccion bastante rara en su género.

Paseándose últimamente en Minsk con Otto Horwal, mariscal de la nobleza del gobierno de Minsk, el señor Kobylinski dejó caer por descuido el baston que llevaba en la mano, y entre sus pedazos saltó un papel arrollado que contenia acerca de la familia del emperador Napoleon una especie de profecía patriótica que han realizado los acontecimientos. Este billete fechado el 22 de agosto de 1815, dia de la muerte del coronel La Bedoyere, se halla concebido de este modo:

« En el año de gracia 1815 (21º del reinado de Luis XVIII) » este baston entró en casa de M. Lepage, armero del em-» perador Napoleon el Grande, que aunque ausente por se-» gunda vez podrá aparecer de nuevo todavía en su raza » noble é inextinguible. ¡ Ay de los que se atrevan á deni-» grar al grande hombre, que sin duda cometió sus faltas!

» La Bedovere ha muerto. Su sangre grita venganza. » Luis el Deseado reinará 21 años mas á su manera.

» Hoy 22 de agosto de 1815. — LEPAGE. »

El señor Otto de Horwal, testigo del hecho, añade el Monitor, ha traido el baston á Paris que, como está dicho ya, ha sido regalado al príncipe Napoleon hace pocos dias.

MARIANO URRABIETA.

#### Costumbres americanas.

(Véase el número anterior.)

En el artículo precedente hemos bosquejado la actividad que reina en Nueva York en los dias de trabajo; hoy vamos á pintarla en los domingos. - Hemos dicho que el Yankee era un inglés visto por un cristal de aumento; todo el que ha pasado un domingo en Lóndres puede juzgar lo que será la fiesta en Nueva York.

« Los indepen ientes, dice M. Ampere en su Pasco por América, que fueron los colonos de la Nueva Inglaterra y es'ablecieron las bases de la nacionalidad futura de los Estados Unidos, eran creyentes hasta la ferocidad... La tiranía que imponian á la gente en nombre de la religion, fué llevada por ellos hasta el despotismo mas minucioso y ridiculo: no era permitido tener el pelo largo ni gastar peluca... Se prohibia severamente que el marido besara á su mujer en la calle y que las madres be-



El descanso del domingo : en Rocking Chair.

saran á sus hijos los domingos.» Aunque este celo religioso que llegaba hasta el punto de quemar brujas se haya calmado hace tiempo, la sangre no miente, y los hijos de aquellos padres siguen obser-vando el dia del Señor con un rigor que para nosotros es un motivo eterno de sorpresa. Quizá así se divierten. El americano no es alegre por naturaleza; todos los viajeros están de acuerdo sobre este punto, aun los ingleses que no pasan en el continente por hombres amigos del alborozo. Oigamos á Cárlos Dickens como habla de los compañeros de camino que encontró en el vapor de Pittsburg á Cincinnati, y advirtiendo que no era domingo.

« Nadie dice en la mesa una palabra á otro. Todos los pasajeros tienen una fisonomía lúgubre como si pesaran sobre su espíritu secretos terribles. Ninguna conversacion, ninguna risa, nada de sociabilidad; apenas se les oye escupir silenciosamente al rededor de la estufa cuando se ha acabado la comi-



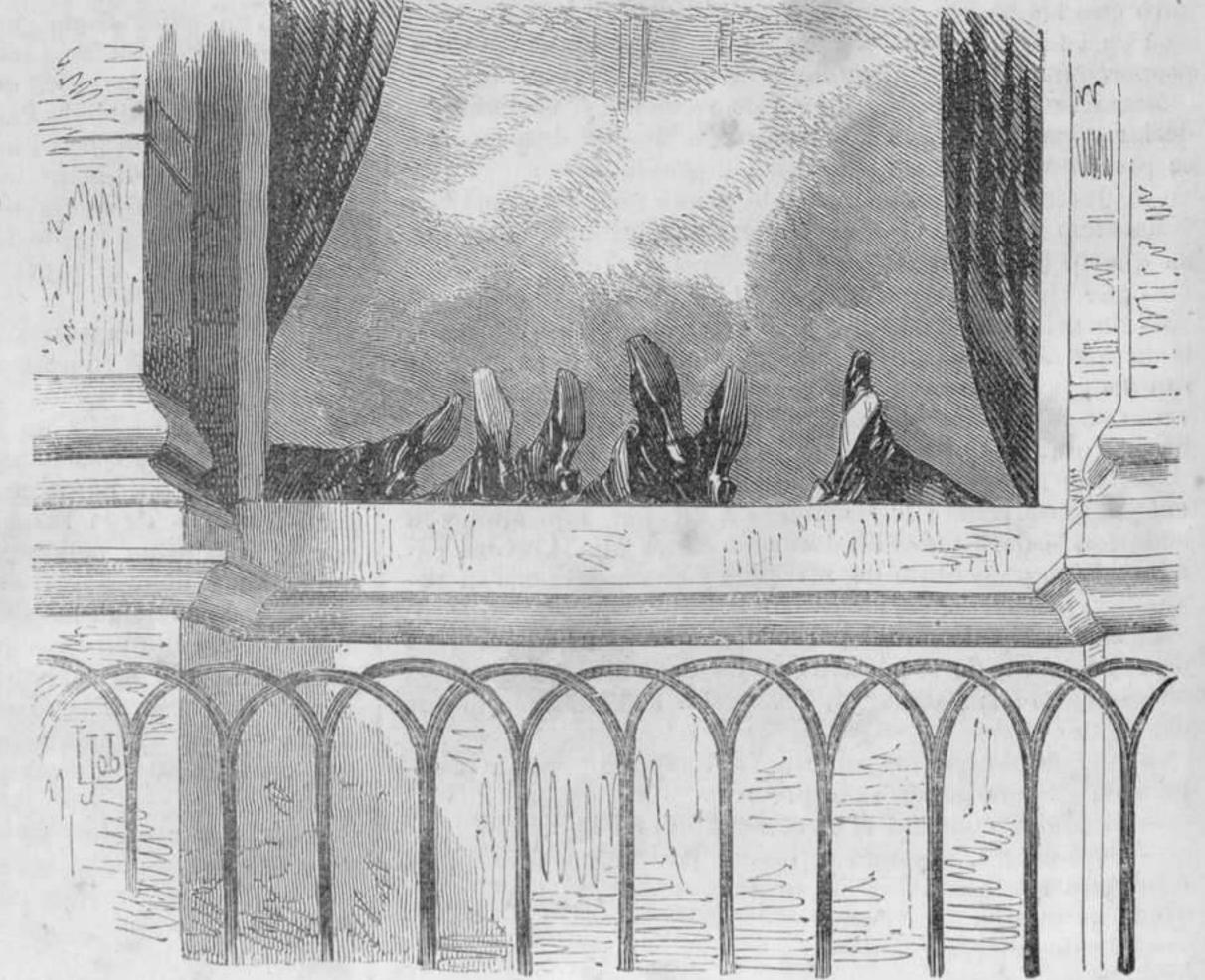
Yendo á la iglesia.

da. Si no se les viera llenar este deber natural, se diria que todos aquellos pasajeros son como unas sombras muy tristes de tenedores de libros caidos muertos sobre sus escritorios, tan extenuados parece que los tienen los negocios y los cálculos. Sepultureros en ejercicio parecerian alegres en comparacion de ellos. »

Si dejando aparte la exageracion del novelista, se encuentra exacta en el fondo esta descripcion que confirman todos los viajeros á su manera, ¿cómo hemos de esperar que ese pueblo se ponga contento periódicamente un dia por semana? Esto seria muy contrario á sus costumbres. El fastidio es su elemento y en él vive. En suma, ¿qué necesita? Descanso, despues de la actividad de la semana, y como desconoce la moderacion en las cosas, despues de una grande actividad quiere un descanso extraordinario. Un exceso de fatiga quita á veces el sueño; un exceso de trabajo quita quizá la facultad de poder distraerse.



En la peluquería.



En el balcon.

Pero ¿quién sabe si no es un cálculo en interés de los negocios? ¡Qué felicidad la de volver á ellos despues de pasar un dia mortal en una holganza obligatoria!

Sin embargo, nosotros que no queremos exagerar nada, debemos decir que el domingo tiene tambien sus pequenos placeres. Ese dia las señoras se ponen todas sus galas, y tal es su lujo y brillantez, que segun mistress Trollope un extranjero podria temar por cafés ó por teatros las iglesias y las capillas. Y esos atavios no se lucen solamente por amor de Dios y ni tampoco para eclipsarse entre mujeres; no van muchos hombres á las iglesias, pero siempre los hay, y además queda el recurso de apasionarse por el predicador y luego por el sermon, consecuencia legitima.

Tambien se interesa en esto algun tanto la relajacion de las costumbres. Se transige un poco con lo prescrito. — Pero es ocasion de dejar la palabra á M. Oscar Comettant.

«Naturalmente se halla prohibida la música á menos que no sea

religiosa. Sin embargo, los americanos no carecen de maña para esquivar las dificultades; para los domingos tienen polkas sagradas, mazurkas y walses biblicos, contradanzas ortodoxas que ejecutan en el piano á la sordina. Mas aun: he visto americanos y americanas que sin escrúpulo acompañaban las tocatas sagradas de pasos y movimientos de cuerpo que tenian todas las apariencias de las danzas mundanas que acabamos de nombrar... Pero no se debe buscar en Nueva



El descanso del domingo: en la casa de campo.

York la rigidez de las costumbres puritanas. Boston y Baltimore las han conservado mas intactas. Hé aquí un ejemplo:

» Habia yo observado en Boston que en las casas conocidas por su puritanismo, cuando habia un piano, los piés del instrumento se hallaban cubiertos con una funda que los ocultaba hasta la caja. No ví lo mismo en las casas que pasaban por menos severas, y como la cosa picaba mi curiosidad, me decidí un dia á pedir la expli-

cacion á un constructo de pianos:

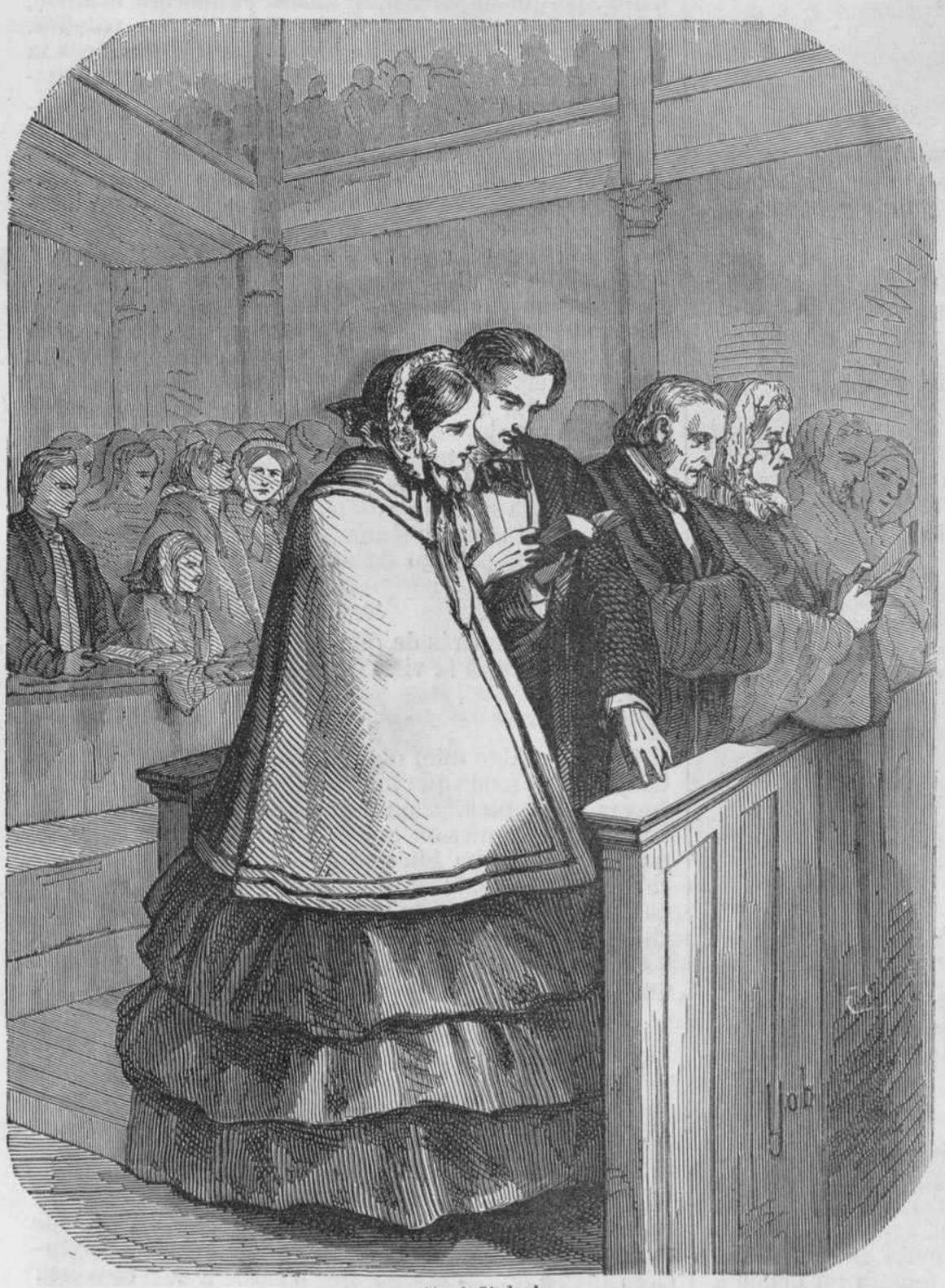
» — Consiste, me dijo seriamente el industrial, en que à veces en inglés se dice las piernas de un piano lo mismo que los piés, y ciertas personas rigidas tienen por indecente que aun los instrumentos de música dejen ver sus piernas desnudas.»

La relajacion de costumbres en Nueva York no se manifiesta solamente en el interior de las casas, sino en la calle, lo que permite á los burlones extranjeros señalar entre los americanos muchas capitulaciones de conciencia y muchas contradicciones. Hace veinte años, todos los sábados, en cuantodaban las doce de la noche, tendian cadenas que atravesaban las calles, y en las avenidas elevaban barricadas piadosas para imponer á los coches la observancia del domingo.

Hoy se impide que los omnibus circulen por la ciudad; pero los carruajes particulare y los cars que hacen por los carriles lo que los omnibus por el empedrado, tienen sin duda una dispensa de la Iglesia y trabajan sin pecado. Todas las tien-

das están cerradas, menos los estanquillos y las tiendas

de licores; la excepcion no nos parece desagradable. El ferro-carril de Brooklin á Green-Wood está cerrado tambien, pero se puede ir en barcos á Brooklin y á lacasas de recreo de Hoboken y de Staten-Island, y Dio; sabe si el permiso se aprovecha. Los periódicos comprometerian su salvacion, si se publicaran el domingos pero los americanos han leido en Tristram Shandy la historia de la célebre abadesa, y como ella cortan el pe-







En casa.

cado en dos partes para que pase sin dificultad; en otros términos, sale medio diario. Tambien reducen el número de repartidores. Un hombre que vendiera en la calle un periódico el domingo, daria un escándalo; pero un chico es otra cosa, la juventud merece c erta indulgencia. ¿Y porqué en ese pais de la igualdad, ante esa religion que ha proclamado hermanos á todos los hombres, porqué el cocinero tiene privilegios que el carnicero no disfruta? ¿Porqué tiene permiso para cocer la carne que el otro no puede vender? ¿Porqué los muertos que deberian mas que los vivos dar el ejemplo del reposo, eligen con preferencia el domingo para hacerse enterrar, y al sonido de las tocatas mas profanas? En otro dia esa prisa podria concebirse; pueden ansiar entrar en posesion de la calma á que tienen derecho, y que está reñida con la agitacion universal; pero el domingo, sin grandes esfuerzos de imaginación podrian considerarse en la tierra. El hecho es que no los consultan, y que los vivos para engañar su aburrimiento se acuerdan cuantas veces pueden la distraccion de una ceremonia funebre.

Tambien el fuego es un gran recurso. Cuando se declara un incendio el domingo, no es posible esperar al lúnes para apagarle. Ahora bien, el número de los incendios en los Estados-Unidos es incalculable, y es preciso haber estado en el pais ó haber leido el libro de M. Comettant, lo que es lo mismo, para tormarse una idea del ardor de los bomberos, — advirtiendo que todo americano hace gala de entender un poco del oficio. Es

un gusto nacional.

« Hay jóvenes tan apasionados por los incendios que no quieren desperdiciar ninguno. Se acuestan vestidos de bomberos en su cama, ó están al acecho en los tejados de las casas para descubrir la primera chispa y estar antes que nadie en el incendio... Cuando la campana avisa, lo que sucede todos los dias y todas las noches varias veces, resuena en las calles un ruido infernal... ¡Qué gozo si es domingo!) Son las bombas arrastradas por treinta ó cuarenta hombres...; Ay de aquel que se atraviese en el camino!... Los carros le pasan por encima sin que nadie le preste socorro, ni le compadezca siquiera. Un bombero deja de ser un hombre en cuanto oye el toque de alarma; es un tigre de abnegacion que aplastaria á diez personas en la calle por llegar y apagar pronto el incendio de una chimenea... El bombero adorna su bomba con flores, y la cubren de luto cuando él muere. »

Despues que los americanos han agotado el domingo toda esa serie de distracciones, aun tienen un recurso, cual es el de tenderse en esa especie de hamaca que llaman rocking-chair y columpiarse en ella; á falta de este sillon voluptuoso se recuestan en otro cualquiera, y para mayor descanso colocan los piés mas altos que la cabeza. Este es el gusto principal de los americanos; el de los incendios viene en segundo término. Tal como los vemos al balcon se les encuentra en el teatro; así citan los jueces en su tribunal y los representantes en la cámara de los comunes. La necesidad de esa actitud voluptuosa se ha generalizado de tal manera, que han inventado apoyos para satisfacerla hasta cuando se rizan el pelo. ¿ Probaria esto que los americanos tienen los piés mas ligeros que la cabeza?

L. DE W.

### LA LLAVE DE ORO

POR M. OCTAVIO FEUILLET.

(Continuacion.)

JUANA.

Y a propósito, ¿ Raul ha sido militar?

SUSANA. .

No, justamente es lo mas admirable. Fué á ver á M. de Vernon, mi amigo de colegio, que estaba en Africa, y le encuentra disponiéndose para una expedicion... no sé adonde... y figurate que le sigue como un aficionado...; Qué valor tienen los hombres!... Llegan pues á las montañas, y allí se encuentran con el enemigo.-M. de Vernon herido y en tierra ve á su jóven hermano—parece que le quiere muchísimo — luchando contra una docena de árabes y le grita :- ; A mi, Raul!... Raul estaba veinte ó treinta piés mas arriba... una hendidura de la roca casi cortada á pico los separaba... Lanza su caballo; baja... pero no, cae como una centella... Yo pierdo la cabeza solo de pensarlo... En fin, los salvó á los dos. — Señorita, me decia M. de Vernon, ¡ese dia presencié un milagro!... Y yo me acordaba de que le tenia allí, rozando mi vestido... arrodillado humildemente á mis piés...; Un hombre tan valeroso!; un hombre tan terrible!...; Ah!; si, le amo con toda mi alma!...

JUANA.

Muy bien... yo no me quejo de ello... Pero creed á vuestra vieja criada... amadle mucho... todo cuanto querais... pero no se lo confeseis... al menos como acabais de confesármelo.

#### SUSANA.

¡Gran Dios! ¡Qué idea! ¿Cómo quieres que me atreva á hablarle así?... Apenas le conozco. Sin embargo, somos marido y mujer... ¿No es un poco singular, Juana? Pero tambien ¡qué fiesta divina me prometo en esa intimidad creciente que cada dia alzará una punta de nuestro velo, descubriéndonos poco á poco el uno al

otro, y ligándonos mas estrechamente hasta que ya no haya entre los dos mas que un alma sola, un solo pensamiento!... Por mi parte estoy bien segura de que ese porvenir dichoso que desde este instante comienza, no me enseñará nada respecto de él que ya no esté adivinado, nada que no justifique su triunfo y mi esclavitud que adoro... En cuanto á él, — me vas á juzgar muy orgullosa, — me parece que le reservo en el fondo de mi corazon mas de una buena sorpresa, y que al abrirle el libro de mi alma le enseñaré á estimar su eleccion en mas de lo que espera...

JUANA.

En las bodas le he visto un poco frio.

SUSANA.

¿Qué extraña eres? ¿Querias que se pusiera á llorar como una mujer? — Dí la verdad ¿ estas celosa?

JUANA.

Sí, lo confieso... pero...; alguien se acerca! (Se oye un ruido de voces y de pasos que se aproximan.)

SUSANA.

¡Corramos!... (La toma el brazo.)

UNA VOZ, á alguna distancia.

¿Qué edad tiene ella?

OTRA VOZ.

Diez y nueve.

SUSANA, hajo, con presteza.

Es él, con M. de Vernon.

JUANA.

Vámonos pronto.

SUSANA.

No, no, escucha.

Es hechicera.

LA OTRA.

UNA VOZ.

Q!

JUANA.

Vamos, vamos que vienen por aquí.

SUSANA.

Juana, hablan de mí, quizá... Quisiera... ¿Estaria mal hecho? En fin, es mi marido... Allí, allí, detrás de esas plantas, sígueme... (Se la lleva.)

#### EL NOVIO.

RAUL DE ATHOL, JORGE DE VERNON; marchan lentamente del brazo.

JORGE.

¿ Pero dónde ha ido?

RAUL.

No sé... como han puesto las mesas de juego, no hay prisa... además he dicho á Vicente que me advierta en cuanto la vea... Pero ¿ nos dejas tan pronto por pura discreción ?

JORGE.

Por discrecion y por necesidad. Mi licencia expira mañana. ¿ A qué hora pasa el primer tren ?

RAUL.

A las cinco. Pero ¿ vendrás á cazar conmigo este otoño, dentro de dos ó tres meses?

JORGE.

Me guardaré muy bien... no quiero incomodarte. Dime si hay en la vida una situacion mas aborrecible que un tercero entre personas que se aman.

RAUL.

¡ Pobre Jorge! Ya se conoce que vienes de Argel; amigo mio, tres meses de soledad entre enamorados pasa por una diversion suficiente en nuestras costumbres francesas; luego entra la monotonía, y un amigo cumple con su deber interrumpiéndola.

JORGE.

Pues por mi parte si tuviera una mujer como la tuya, creo que me encerraria con ella en una torre.

RAUL, gravemente.

¿Oscura?

JORGE.

No; pero al menos inexpugnable.

RAUL.

Seria una clase de suicidio como otra cualquiera... Siéntate un momento...; Qué bien se está aquí! (Toman asiento en un banco.); Con que tanto te gusta mi señora, amigo Jorge?

JORGE.

Oyeme, y no te rias de mí : el dia en que salvaste la vida á mi hermano, dirigí á Dios una plegaria, — una plegaria de soldado, una de esas plegarias, Raul, que en las horas de peligro y de combate, de agonía ó de victoria, saltan de nuestro corazon bañadas en lágrimas; supliqué á Dios ardientemente que tomara mi deuda á su cargo, y te colmara de felicidades.

RAUL, tocándole la mano.

¡Qué jóven eres, Jorge!

JORGE.

Como nosotros somos malos jueces de los verdaderos bienes de este mundo, dejé á la Providencia el cuidado de dar un nombre preciso al objeto del voto que formaba en tu favor... Pues bien, amigo mio, hace un instante en la iglesia, cuando se unieron vuestras dos manos para siempre, no sé qué turbacion extraordinaria me penetró de súbito; mis ojos se llenaron de lágrimas, experimenté una ternura casi sobrenatural, temblaba de gozo, algo me decia que mi ruego habia sido escuchado, que mi deuda estaba pagada!

RAUL, friamente.

¡Bueno!.. Con esas ideas, amigo mio, deberias hacer una cosa...

JORGE.

¿Cuál?

RAUL.

Casarte.

JORGE.

Al contrario, con estas ideas no debo casarme, á menos que no haya otra mujer como la tuya en el mundo, lo que no creo.

RAUL.

Pero en fin, ¿puedes decirme qué tiene de particular mi mujer?... No es fea, eso salta la vista; mas no pienso que su hermosura deba excitar el entusiasmo.

JORGE.

No te hagas fanfarron conmigo; confiésame francamente que es divina y que la adoras.

RAUL.

He dado esta tarde delante de ti algunas señales de locura.

JORGE.

Sin embargo, la amas puesto que te casas con ella.

RAUL.

Vaya, vaya, eres un hombre primitivo que viene de alguna region tabulosa, pues la Argelia no basta para explicarme esa confusion de espíritu en que te veo, esas palabras bíblicas, esa moral fósil con que me machacas el oido. ¡Qué diablo! Jorge; la Arcadia se acabó hace tiempo... Y no me eches esas miradas tan terribles, no tengo yo la culpa.

JORGE.

En fin, ¿porqué te has casado si no amabas?

RAUL.

Justamente por eso me he casado, mi querido comandante, porque no amaba, ni amaré ya; porque el amor, ó lo que lleva ese nombre, no tiene ya una palabra, una cifra, una nota que no haya yo descifrado hasta la saciedad; en fin, porque tengo treinta años y un solteron no representa en el mundo un personaje decente... No grites todavía... reserva tu valor y todas tus imprecaciones para lo que voy á decirte. — Hace tres meses visitaba yo por primera vez mis haciendas de Vouzon, á pocas leguas de Orleans, y cuando iba caminando con mi arrendatario Juan Bailly, entablé con él este coloquio: — ¿Qué castillo es aquel que se ve á lo lejos? - El castillo del Chesny, me respondió. - ¿Y qué monte es ese tan hermoso que limita mis haciendas por todas partes? - Es el parque de Chesny, y todo lo que se distingue en derredor pertenece al mismo castillo, contestó Juan. — ¿Y quien está en posesion del castillo? — La señorita Susana de Chesny... — Despues añadió guiñando un ojo con malicia: —¡Qué casa tan rica se encuentra en ese monte, sin contar las-veinte mil libras de renta limpias de polvo y paja!...; Ah! no morirá soltera la señorita Susana... Y Juan Bailly hizo un gesto que era una insinuacion discreta. — Ahí tienes, amigo mio, el prólogo de esa comedia cuyo desenlace has firmado.

JORGE.

No me persuadirás de que al casarte con Susana, solo hayas tenido á la vista esas consideraciones miserables.

RAUL.

Te diré, amigo mio, que ya pensaba en contraer matrimonio, de modo que Juan Bailly no hizo mas que entregar á mis meditaciones un objeto determinado. Sin embargo, te contesaré que si hubiera hallado en Susana una muchacha idiota ó contrahecha, las insinuaciones de Juan habrian sido vanas; pero lejos de eso ví en ella una persona de una actitud conveniente en sociedad, de gusto en el vestir, de elocucion soportable, y sentí que podria inspirarme el cariño sereno y sólido que un hombre de honor debe á la madre de sus hijos.

JORGE.

No le hace... la has engañado... y no está bien.

RAUL.

¿En qué la he engañado?

JORGE.

¿Piensas que esa criatura de la que acabas de hacer un retrato casi injurioso, esa criatura, modelo encantador de distincion y sencillez, de elegancia natural, de gracioso abandono, — piensas que no espera de tí otra cosa que ese cariño sólido de que hablas?

#### RAUL.

¿ Y qué mas ha de esperar? amigo mio. Susana tiene una educacion casera, una educacion de provincia, y no es lo que me agrada menos. El matrimonio para ella es el matrimonio, un gato es un gato, y un marido es un marido, nada mas.

#### JORGE.

Raul, todavía no tiene veinte años esa mujer casera cuyos ojos se hallan animados por la llama viva de la juventud. ¿Cuál es la jóven, sobre todo las que se crian en el lujo, que no haya edificado en el seno de las nubes su palacio nupcial?

#### RAUL.

Y aun siendo así... ¿deberia yo consumir mis dias en un eterno celibato por esa perversidad que prestas tú á las señoritas?

#### JORGE, levantándose bruscamente.

¡Ah! (Raul se baja al mismo tiempo buscando un objeto con atencion.); Qué has perdido?

#### RAUL.

Nada... ¡Ah! ¡esta aquí! — Mira si puedes ver : es una joya microscópica, una llavecita de oro... mi mujer me la dió esta mañana con mucha ceremonia y mucho misterio.. parece que es cosa muy preciosa. Sin embargo, habria podido prescindir de regalármela; todo lo que es tonto me importuna.

JORGE.

Raul, voy á decirte adios.

RAUL.

¿Qué tono es ese? ¿Nos enfadamos, Jorge?

No, pero me tienes en un potro. Hace quince años que eres el primero de mis amigos... has estrechado esa antigua fraternidad con un acto generoso que te ha hecho dueño de mi vida... y creo que todo lo olvidaria, hasta la sangre que has derramado por mí, si continuara mas tiempo oyendo como tratas los sentimientos mas nobles, ¿qué digo?... hasta la honra de tu jóven esposa con esa afectacion de buen humor, con ese descaro de libertino.

#### RAUL, riéndose.

¡Oh! ; estos militares tienen pólvora en las venas, y sus palabras son terribles como el acero!

JORGE.

Adios.

RAUL, deteniéndole con fuerza y bajando la voz.

Antes de marchar, Jorge, deja reposar un momento tu mano en mi corazon; (erca de esta mano leal me parece que va á recobrar un poco de ardor y de juventud.

JORGE.

¿ Qué dices ?

RAUL.

No dejes de quererme; soy un desgraciado, pero no un infame. Ese lenguaje, que te ofende con mucho fundamento, ha llegado á ser en mí familiar y como natural, me sirve de máscara insolente para la desesperacion que devora mi existencia; pero jamás como en el dia he tenido necesidad de fingir, pues siento aquí la muerte. (Se da en el pecho.)

#### JORGE.

¡Dios mio! ¿Qué secreto fatal me ocultas?

#### RAUL, con voz sofocada.

He vivido, eso es todo. Quisiera que se hubiese desplomado sobre mi alguna horrible desgracia, lucharia, combatiria, ostentaria un valor á toda prueba... Pero no; sucumbo á un mal sin nombre y sin remedio; nada puede nadie contra el pasado, y el pasado me mata. He pasado mi juventud sin freno à través de un mundo sin creencias, -; y ya ves, amigo mio, adónde he llegado!

#### JORGE.

Todo eso es tan singular para mí, que me cuesta mucho trabajo comprenderte.

#### RAUL.

Consiste en que desde la salida del colegio, nuestro punto de partida comun, hemos seguido dos caminos bien diferentes : tú has sujetado tu vida á la santa obligacion de un deber fijo, de una disciplina... y yo no... pero dime ante todo si te acuerdas de lo que yo era hace veinte años.

#### JORGE.

Eras, amigo mio, lo que eres hace un instante, una inteligencia noble y ardiente, un alma altiva, amante, exaltada, capaz de todas las abnegaciones, digna de todas las ternuras...

#### RAUL.

No, no; no te preguntaba tanto... pero tu recuerdo aunque parcial, me atestigua que existian entonces en mi gérmenes dichosos que desarrollándose al abrigo de

una regla cualquiera prometian á mi porvenir algunos talentos ó algunas virtudes... Pero la ociósidad se apoderó de todo, y todo fué dispersado!... No tengo intenciones de contarte la historia trivial de un libertino, ni de darte à conocer los resultados vulgares de una juventud desocupada y disoluta; quisiera unicamente hacer que tocaras con el dedo el cáracter particular y funesto que imprime á una existencia tal la época en que vivimos. — Creo que seria preciso retroceder hasta el caos confuso que sirvió de transicion á las edades modernas para encontrar un tiempo como este, que haya desconocido la ley providencial que domina todo nuestro mundo moral é intelectual : quiero decir, la autoridad, el freno. la creencia. Has debido observarlo: los resortes de nuestra alma y de nuestro espíritu para tenderse hasta la virtud ó hasta el genio, necesitan cierta compresion superior que nunca les ha faltado tanto como en el dia. - Ciertamente poseemos las mismas facultades que nuestros padres, pero los móviles nos faltan; ningun soplo constante hincha nuestras velas, corremos la misma fortuna que un barco abandonado cuyo timon y arboladura enteros aun, ceden á los caprichos á menudo contrarios de las olas y del viento. Así esos instrumentos de fuerza y de salvacion con que le dotaron no sirven mas que para su pérdida... Así vamos nosotros á la mala ventura, — el barco sin piloto y los hombres sin Dios. - Dicen que eso es la libertad; corriente...; es la libertad de un ciego!

#### JORGE.

Sí, el crimen de estos tiempos ha llegado hasta á comprometer ese nombre sagrado.

#### RAUL.

Sin duda; y veo que aun nos entendemos los dos, querido Jorge. No te imagines que yo tenga la flaqueza demasiado comun en el dia de repudiar por odio á la licencia, la libertad y sus grandes beneficios; pero tampoco está en mí ese orgullo estúpido, que es muy comun igualmente, de rechazar como otras tantas servidumbres feudales toda fe, toda regla, toda disciplina moral, desde la creencia en Dios hasta el respeto de la madre o de la patria!...; Locos! Esos sentimientos, esos deberes, esos yugos eternos que sacuden y quebrantan, son las condiciones mismas de nuestra fuerza; — las palancas elementales de la grandeza humana: pretenden arrancar los obstáculos y arrancan las raices... Tal es en fin el mundo en que he vivido, y por mucho que le condene, he vivido de su vida, estoy impregnado de sus venenos. En ese mundo, Jorge, no hay mas que un medio de sustraerse al torbellino de nuestras mas nobles facultades, de conservarlas algun interés y alguna energía: — es el trabajo. Este deber individual que el hombre se crea, no reemplaza seguramente esos grandes deberes esenciales y comunes á todos, cuya violencia fecunda podria hacer florecer el heroismo ó el genio; pero pone á nuestra alma y á nuestra inteligencia en una concentracion saludable, y si no eleva jamás muy alto su poder, al menos las preserva de una descomposicion absoluta. - Pues bien, ningun deber, ningun trabajo ha escudado mi juventud; y la ociosidad, mala siempre, es peor que nunca en nuestro tiempo. Esto te he querido decir, y aunque me avergüence de tan larga palabrería, no me arrepiento de haberla empleado si ella ha podido darte una idea de mi miseria, — una excusa de mi envilecimiento.

#### JORGE.

Puedes calumniarte cuanto quieras, bien sabes que no te creeré. No, un alma enervada no se juzga á sí misma con ese rigor; un corazon pervertido no puede elevarse hasta la abnegacion sobrenatural de que me has dado una prueba.

#### RAUL.

Te equivocas; si quieres perdonarme la comparacion, te diré que vo veo como el arcángel maldito, la profundidad de mi caida, pero no por eso me levanto. Me juzgo, pero no me enmiendo. Tu amistad, nuestros recuerdos de juventud han provocado en mí un acceso de franqueza; te he descubierto mi llaga, pero la conservo incurable siempre. Pasado este instante vuelvo á ser lo que era. Mis palabras y mis acciones van à recobrar à pesar mio el sello repugnante del hastío, del cansancio y del orgullo que las caracteriza. - En cuanto á ese rasgo de abnegacion, como tú dices, le estimarias menos si supieras en qué período de mi vida tuvo lugar... Cuando me hallé en medio de la pendiente deplorable de mi juventud, hice como una pausa, me encontré en una estacion por donde pasan las existencias mas disolutas. - Sin embargo, me horroricé de mi flaqueza, de mi decadencia; me desprecié á mí mismo. Una especie de furor se apoderó de mí; me creí con fuerzas suficientes para volver luego á subir el camino del abismo y reconquistarme por un esfuerzo de desesperacion. Entonces busqué en torno mio alguna accion heróica, algun acto de abnegacion, algun martirio... Pero el soplo de la época ha secado todas las fuentes vigorosas donde podian recobrar las almas su antiguo temple; cuando no sobrevive ninguna fe, ¿dónde halla ocasion el sacrificio? Las antiguas vias de lo sublime conducen solo al ridículo. Esto hube de reconocer yo despues de haber alimentado los proyectos mas estrambóticos; pero aun me poseia aquella locura cuando me reuni contigo en Africa. Ahora puedes comprender que mi salto peligroso que tanto te asombra tiene cuando mas el mérito de una proeza de Don Quijote.

JORGE.

Di lo que quieras, fué una accion magnifica que debió ponerte en paz contigo mismo.

(Se continuará.)

#### La India. Lucknow.

Despues de la toma de Delhi por los ingleses, la atencion se ha concentrado en Lucknow. (Seguimos la ortografia inglesa, pero deberia escribirse como debe pronunciarse: Lacknao). — La Inglaterra habia tenido esperanzas y aun recibió la noticia de que habia quedado libre esa ciudad, donde se hallaban cercadas sus tropas por la insurreccion; pero despues se supo que la noticia era por lo menos muy exagerada; que los sitiados viéndose minados se apoderaron con nueva energía en presencia del peligro de varios fuertes que estaban en poder de los insurrectos; pero que no por eso dejaban de estar bloqueados y en una situación precaria todavía. En este estado de cosas creemos corresponder á la curiosidad de los lectores, dando en las páginas siguientes algunas vistas de Lucknow tomadas de la coleccion de fotografías del baron Alejo de la Grange, y añadiendo algunas nociones topográficas é históricas sobre el reino de Uda y su capital.

El jefe de la dinastía de los reyes de Uda fué un antiguo comerciante del Khorassan que habiendo obtenido un mando militar, llegó á ser gobernador del pais. En este puesto, que conservó hasta su muerte, ocurrida en 1739, se distinguió mucho. Su hijo le sucedió, y en 1747 fué elevado al grado de primer ministro del Gran Mogol sin dejar por eso su gobierno. En 1766 el emperador y su ministro despues de haber tratado de oponer unos á otros sus enemigos indígenas los Marattas y los Rohillas, se decidieron á pedir socorro á los ingleses, y concluyeron con ellos un tratado en cuya virtud estos se comprometian à suministrarles tropas mediante un subsidio. Este régimen dió sus frutos, y en 1801 el gobernador de Uda no pudo ya cumplir sus compromisos, y los ingleses le exigieron cesion de la mitad de su territorio, á saber : Allahabad, Rohilcund, y una gran parte del Doab, en cambio de lo cual se encargaron de protegerle contra sus enemigos interiores y exteriores. Tambien él se obligó á administrar lo que le quedaba de sus posesiones, segun los avisos y con la ayuda del gobierno inglés.

Hasfa 1818 toda autoridad inglesa ó musulmana dependia del Gran Mogol, y toda la moneda se acuñaba en su nombre; pero desde ese año no reconoció otra soberanía que la de la corona de Inglaterra, y el gobernador de Uda tomó el título de rey, ó mas bien de emperador. No obstante, se elevaba para caer de mas alto.

En un cuadro estadístico tomado de la Modern India, de M. Jorge Campbell, M. de Valbezen despues de reasumir los compromisos de los Estados con el gobierno de la compañía de las Indias, debió añadir la nota siguiente al artículo de Uda : « Agregado á fines de 1855 por lord Dalhousia al territorio de la Compañía, » medida que justifican suficientemente, segun él dice, los intereses de las poblaciones nativas, aunque conviene por otra parte en que es quizá contraria al texto de los tratados. Así en su proclama los oficiales del ejército insurrecto de Delhi y de Meerut, presentan el ejemplo del rey de Uda, destronado á pesar de la adhesion sin límites que tanto él como sus antecesores mostraron á la Compañía, para manifestar lo que se puede esperar de las promesas de los ingleses.

Sea como quiera, el reino de Uda ha sido uno de los primeros que con mas ardor han querido sacudir un yugo á que todavía no estaba acostumbrado, y casi la totalidad del ejército del rey desposeido que habia sido incorporada en los regimientos de la Compañía, ha suministrado un contingente considerable à la insurreccion.

Pero ya hemos dicho bastante sobre los hechos; en cuanto á los lugares nos apresuraremos á describirlos como estaban ayer, y como quizá no estarán mañana.

Lucknow, segun M. de Valbezen, es una ciudad de mas de 500,000 almas; el principe A. Soltykoff, con la moderacion que le distingue, no le da mas que 300,000. Pediremos alternativamente á entrambos viajeros que nos guien por esa capital, que á esta hora se halla quizá reducida á un monton de ruinas.

« En cuanto salió el sol, dice el principe Soltykoff, subí á la azotea ó belvedero (de la residencia inglesa), desde donde ví el panorama asombroso de la ciudad de Lucknow con su mezquita, sus espléndidos palacios y sus cercanías cubiertas de vegetacion misteriosa. Pero aquí ya no se ven palmeras, excepto acá y acullá, como en Italia. Ma che freddo. Y al mismo tiempo un sol abrasador durante todo el dia que quema el cuerpo transido. No se sabe que hacer; se tirita, y hay que estar á la sombra por miedo de coger un tabardillo. El residente, que era el coronel Low, no tardó en venir á mi cuarto en traje de mañana... Este buen señor, hombre muy afable y muy franco, me ofreció un elefante para que recorriera la ciudad, añadiendo que siempre tenia uno dispuesto al amanecer, y que rara vez le aprovechaba.

Gritó por la ventana : haly-laou, lo que quiere decir : « Da el elefante, » y al punto vi salir del jardin el cuadrúpedo gigantesco, con un pabellon magnifico de plata dorada adornada con muchas pedrerías falsas que imitaban diamantes, esmeraldas y rubíes, colgando en sartas del pabellon, le que producia el mejor efecto con el

sol rosado de la mañana.

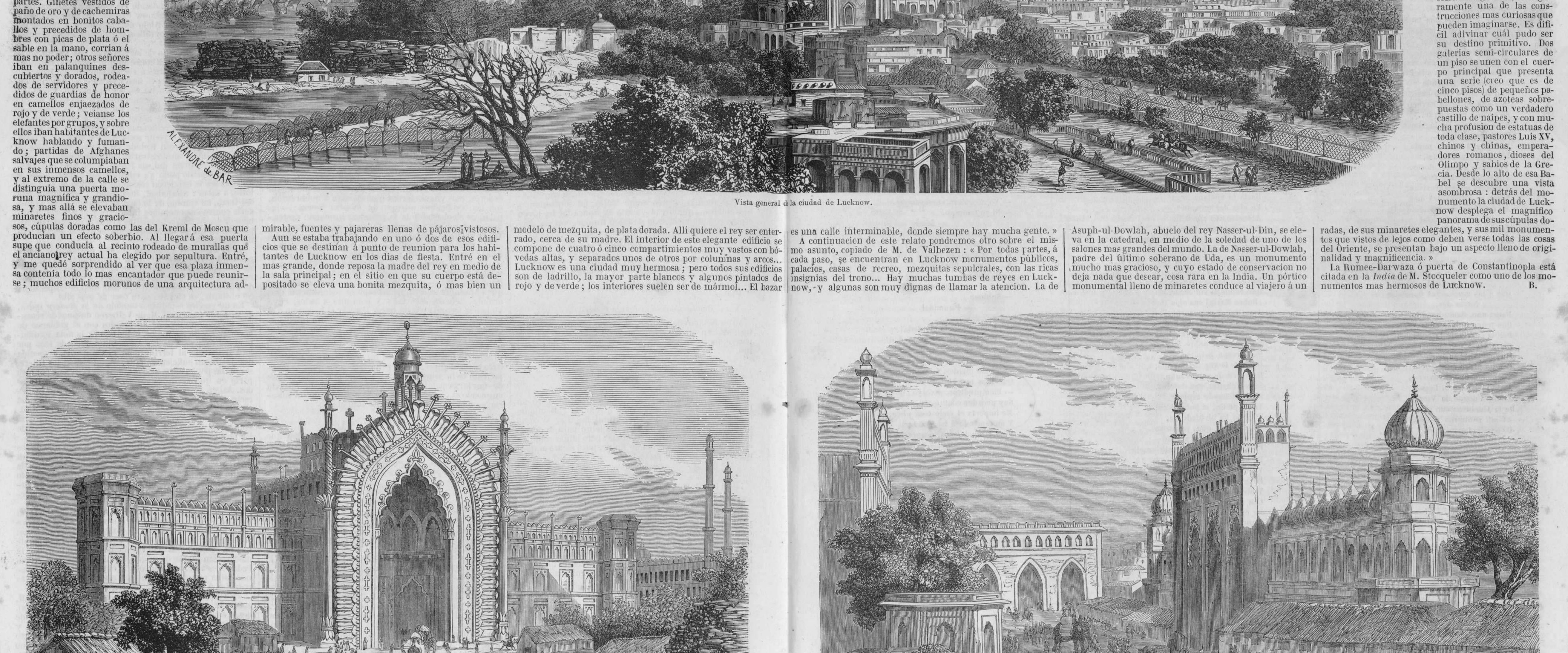
Este pabellon de forma original se componia de dos cisnes esculpidos y cincelados de plata, con los collares de pedrerías que acabo de decir. Los caparazones brillaban de oro y encarnado. El que guiaba el animal iba de blanco con un pañuelo de cachemira al hombro. Yo subí por una escala. Un criado envuelto tambien en un cachemira se instaló detrás de mí en un puesto especial, ymarchamos precedidos de un ginete, especie de cosaco que llevaba un uniforme singular. Entré en una calle ancha y populosa. Hermosos edificios morunos, con cúpulas moscovitas y muchos minaretes se descubrian á mis ojos por todas partes. Ginetes vestidos de paño de oro y de cachemiras montados en bonitos caballos y precedidos de hombres con picas de plata ó el sable en la mano, corrian á mas no poder; otros señores iban en palanquines des-cubiertos y dorados, rodeados de servidores y precedidos de guardias de honor en camellos enjaezados de rojo y de verde ; veíanse los elefantes por grupos, y sobre ellos iban habitantes de Lucknow hablando y fumando; partidas de Afghanes salvajes que se columpiaban en sus inmensos camellos, y al extremo de la calle se distinguia una puerta moruna magnifica y grandiosa, y mas allá se elevaban minaretes finos y gracio-

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

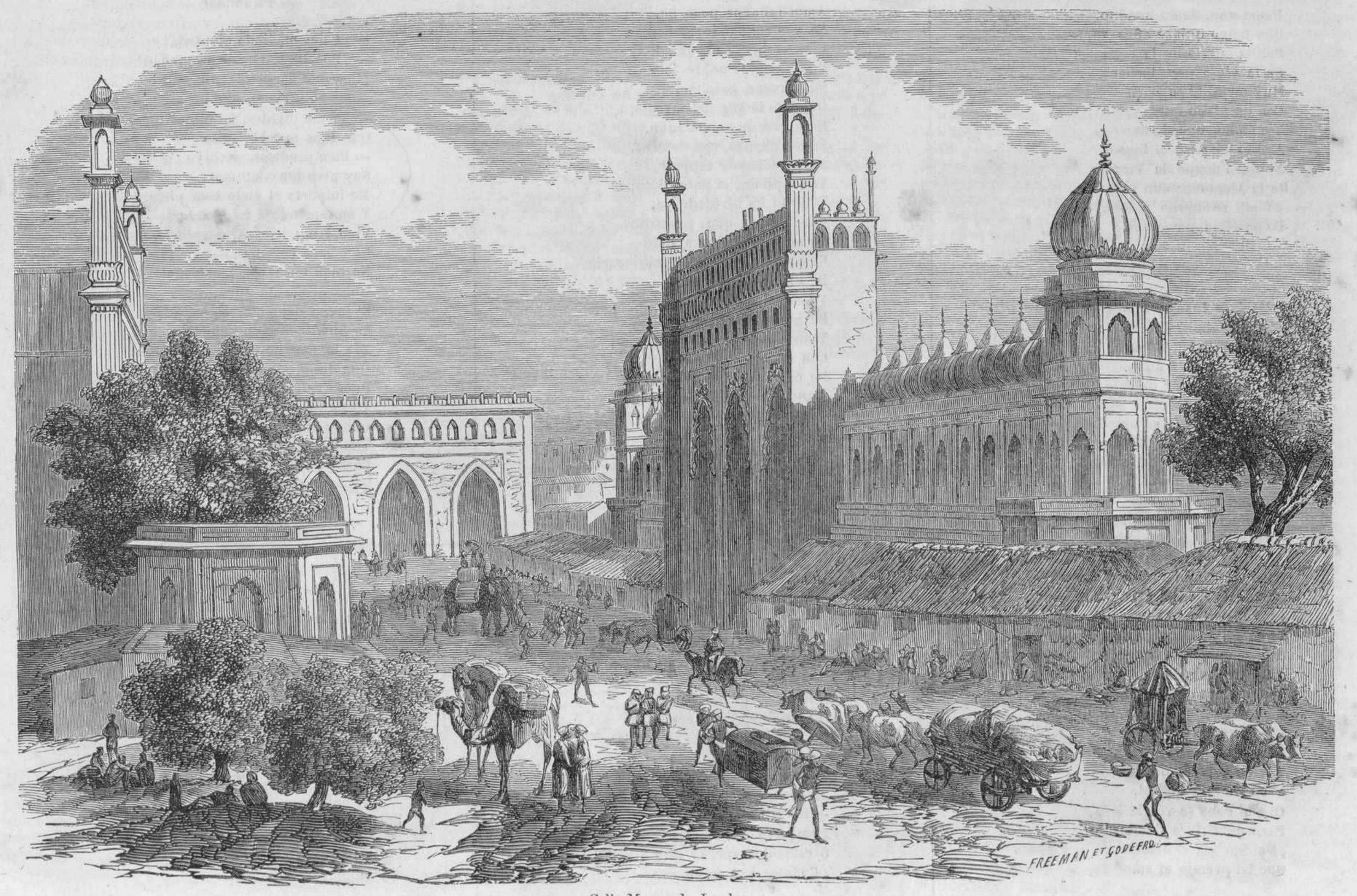
000000

jardindelaspecto mas agradable, lleno de fuentes, de flores y de estatuas. A la derecha y á la izquierda se elevan monumentos que reproducen en pequeño las formas del Targe de Agra, y por fondo del cuadro está la mezquita sepulcral con

sus blancas paredes. Nadie sale de Lucknow sin visitar el palacio de Constantia, construido por el general Martin, uno de esos aventureros afortunados que fueron á la India cuando el árbol de las rupías tenia aun todas sus hojas... El palacio de Constantia, que dista poco de Lucknow, y encierra una casa de educacion, sostenida por la sucesion del general, es seguramente una de las construcciones mas curiosas que pueden imaginarse. Es dificil adivinar cuál pudo ser su destino primitivo. Dos galerías semi-circulares de un piso se unen con el cuerpo principal que presenta una serie (creo que es de cinco pisos) de pequeños pabellones, de azoteas sobrepuestas como un verdadero castillo de naipes, y con mu-cha profusion de estatuas de toda clase, pastores Luis XV, chinos y chinas, emperadores romanos, dioses del Olimpo y sabios de la Grecia. Desde lo alto de esa Babel se descubre una vista asombrosa : detrás del monumento la ciudad de Lucknow desplega el magnifico panorama de suscúpulas do-



La puerta Romee-Darwaza, en Lucknow.



Calle Mayor de Lucknow.

#### Castigo de Dios.

1.

Asomada á la ventana La pobre María está; Tiene el rostro... como el rostro Del que llevan á enterrar; Mira con ansia á la calle Y solo ve oscuridad, Y aplica el oido y oye Cómo silba el huracan. «; Está loca arrematada!» Dicen en la vecindad, Y no mienten. Pobre chica, : Loca rematada está! Si quereis saber la historia De su locura, escuchad. Era una chica de quince, Llena de gracia y de sal, Con unos ojos azules Que decian soledad. Fué á la Florida una tarde Contenta, alegre, locuaz, Como una rosa recien Cortadita del rosal, Y á la orillita del rio Viendo á la Inés y á la Paz Alegremente bailando Con su novio cada cual, Que ella no tenia novio Se puso á considerar. Se le saltaron las lágrimas, Pero consolada ya, Las enjugó con la punta De su airoso delantal, Y se puso á coger flores, Florecitas de San Juan, Y tomillo y siemprevivas, Y qué sé yo cuántas mas. Así que hizo un ramillete Con él bajo el delantal En dos saltos á la ermita De San Antonio se va, Y dice al Santo bendito Engalando su altar: - Santo bendito y hermoso, Si es werdad

Si es werdad
Que á las muchachas honradas
Novio das,
Dame uno, Santo bendito,
Que tengo quince años ya. —
Por la cuesta de la Vega
Se la vió á poco tornar
Muy metidita en harina
Con un jóven muy galan;
Y cuentan que detuvieron
Ambos el paso al llegar
Al muro donde la Vírgen
De la Almudena aun está,
«Y allí se dieron palabra
De no olvidarse jamás.»

11.

María y Juan se adoraban... Se adoraban? Dije mal: Juan engañaba á Maria, María adoraba á Juan, Y vino á resultar de esto... Lo que suele resultar Cuando la novia es muy boba Y el novio es muy truchiman. El mundo á la pobre chica Escarneció sin piedad, Y celebró con chacota Las gracias del perillan. Bien pudo la pobre chica Acudir á un tribunal, Pero ¿ qué hubiera sacado? Dar un escándalo mas, Que el delito semejante Al cometido por Juan, Se comete sin testigos, Y... váyale usté á probar, Y el que no quiere por bien, Cómo ha de querer por mal. La desventurada chica Se contentó con llorar, Y tanto lloró la pobre Y su tristeza fué tal, Que al cabo se volvió loca, Pero qué, ¡loca de atar! Maldito sea el amante Que tal premio al amor da,

Y si no le dan garrote, Maldita la sociedad! Al pié de aquella ventana, Donde su víctima está, A las doce de la noche Iba muy rendido Juan, Y hasta la ventana á veces Solia el bribon trepar... Pobre loca! allí la tiene Una esperanza quizá, La esperanza de que torne El amante desleal; Pero el amante no torna, Y la pobre chica va Perdiendo aquella esperanza Y comienza á desvariar. ¿Ois esa carcajada? Atencion, que va á cantar: « Una palabra me diste Y la has olvidado ya; Pero yo cumplo la mia

III.

De no olvidarte jamás.»

¡ Santa Bárbara bendita! Comienza á relampaguear, Y los truenos menudean Y cada vez suenan mas. Retirate, pobre loca, De esa ventana fatal; Los relámpagos que alumbran Tu descolorida faz, Despiertan en tí recuerdos Que no debes evocar, Son la imágen verdadera De tu ventura fugaz. Pero ¿qué ruido, qué acento Blasfemo, torpe, brutal, Hasta tu ventana llega En alas del huracan? Acércase una cuadrilla De jóvenes cuya faz Ha descompuesto el desórden De asquerosa bacanal. Cantan, se atropellan, rien Y blasfeman al compás Del estallido del trueno Que retumba sin cesar. ¡Pobre María! sus ojos Amortiguados poco ha, Se van animando... brillan Con un brillo sin igual, Que siente la pobre loca Su corazon palpitar, Que oye la voz del ingrato, De su verdugo, de Juan. Su verguenza, sus dolores, Su prolongado esperar, Todo, en fin, la pobre loca, Todo lo ha olvidado ya, Pues piensa que, pesaroso De su olvido, torna Juan Como otro tiempo á embriagarla De amor y felicidad, Y llora la pobre chica De gozo, no de pesar, Y abre sus brazos con ansia, Con delirio, con afan De oprimir contra su pecho A aquel por quien loca está. « Ven, amor mio, le dice; Amor mio, ven acá, Yen, ven, que sin tí me muero, Que no puedo esperar mas. » Y dando una carcajada Vuelve otra vez á cantar: « Una palabra me diste Y la has olvidado ya; Pero yo cumplo la mia De no olvidarte jamás.»

IV.

A la ventana se acerca
El amante desleal
A impulso de la costumbre
O á impulso de la crueldad,
Que alma de tigre es preciso
Tener para atormentar
A la mujer que honra y vida
Sin pedir recibo da.
— Hola, murmura, ¿ qué es eso?
¿ Conjuras la tempestad,
O estás de espera? Qué diablo...
¿ Cuántos han caido ya?

Responde, no tengas miedo... Yo no me he de incomodar. Del árbol que yo he podado Hagan leña los demás. - Teme á Dios... - Soy muy valiente. - | Compadéceme! -; Bah, bah! ¿Te tratan mal tus amantes? . . . . . . . . . . - ; Calla! Se ha quedado atrás. Juanito, ¿qué haces ahí, hombre? ¿ Qué no vienes? a, já, já, Está pelando la pava. - No hay duda. - Cierto. - Cabal. - Veamos la ventanera. - Será linda. - Lo será. - Juan no se va á las peores. - Diganlo Juana, Pilar, Petra... - ; Qué chicas! - Divinas. - Encantadoras. - Bien mal Se portó con todas ellas. - Las echó á la eternidad. -; Y dicen que amor no mata! - Si mata. - Qué ha de matar. - Es lo cierto que esas chicas Se mueren y tres mas. - ¿Pero de amor? - Por supuesto. -- ¡Ay qué horror! - ¡Qué atrocidad! - Yo no quiero enamorarme. - Ni yo tampoco. — Jamás He de querer á ninguna. Muchachos, nada de amor; A divertirse con todas, Y ... ; viva la libertad! - Magnifico. - ¡ Qué talento! - Sublime. - Piramidal. - ¡Adios mi linda olvidada! - ¡Por Dios, ten de mí piedad! ¡ Con que me olvidas, ingrato! - Tengo otras en que pensar. - No me olvides, no me olvides, Que Dios te castigará. - Bien predicas, pero yo Soy pecador contumaz. Me importa el cielo tres pitos, Y en teniendo á mi mandar Vino y muchachas, desprecio La cólera celestial. -No bien tan torpe blasfemia Hubo proferido Juan, El fuego del cielo, un rayo Le hirió con golpe mortal; Mas la loca no oyó el grito Que dió al tiempo de expirar, Pues expiraba tambien Y era su canto final: «Una palabra me diste, Y la has olvidado ya; Pero yo cumplo la mia

ANTONIO DE TRUEBA.

#### BOLORA.

De no olvidarte jamás. "

A MI AMIGO DON TEODORO GUERRERO.

#### FUENTE INAGOTABLE.

¡Amé una vez, y dos, inmensamente,
Y tres... y acaso mas!...
¡Del corazon la inextinguible fuente
No se agota jamás!
¡Magnífico está el baile! ¡Encantadora
Se halla prendida así!
Resúmen de la vida en una hora
Es la existencia aquí.
¡Mirad qué hermosa está! ¡Si no la miro
Siquiera en ilusion,

Falta una cosa al aire que respiro!... ; Otra vez, corazon ! Mientras bailamos ; ay! el tiempo vuela... ¿Pero qué hemos de hacer? La vida humana al fin solo es la tela De que se hace el placer. Alli va. ¡No, no va! ¡Mi pensamiento De su imágen en pos, Aqui y allí, en la tierra y en el viente La crea como Dios! ¡ Maldito corazon que nunca cesa De mudar y querer; La carne de mi espíritu es hoy esa; Como otra ha sido ayer! ¡Ira del cielo! Como nunca tierna Baila con otro... ¡Oh Dios! ¡La breve vida á veces es eterna! Ya va un instante... dos... ¡Ni una mirada de su amor merezco! Van cuatro... seis... | Pardiez! ¡Cuando ella no me mira me aborrezco! Van ocho... nueve... diez... Y once van ya! ¿La eternidad entera Tarda tanto en pasar? ; Oh, cuánto gemiria, si pudiera Gemir sin respirar!... Vamos, como ella, á enloquecer con esa; Y con esta tambien... - | Divino! Concepcion. - ; Bravo! Teresa: ¿ Que si vas bien? ¡ Muy bien! - No quisiera mas dias de contento, Mercedes, por quien soy, Qué de besos te dan de pensamiento Cuantos te miran hoy. -¡ Huyamos de ella, huyamos, alma mia! ¿Cómo huir, ; maldicion! Si exceptuando su amor, todo me hastia? Otra vez, corazon! ¡En baile! ¡Vedla como siempre hermosa!... - ¿ Que estoy muy triste, Inés? Tú no entiendes mi pena, eres dichosa. ¿Que es porque no amo? ¡Pues! - Te se ha subido, Inés, con el contento Al rostro el corazon; Y eso no es, vive Dios, el sentimiento; Eso es la sensacion. -En baile! En baile! - Tu semblante augura Castidad y salud: Bien dicen, Asuncion, que la hermosura Es casi una virtud. ¿Quién hoy, responde, tus encantos labra? ¿Dices que es la pasion Ventura que deshace una palabra? - [Cruel! [Tiene razon!) (; Allí pasa otra vez! Mas no, es mi anhelo Que se lo forja asi...) - ¿ Que en qué pienso, Leonor, mirando al cielo? ¿ Qué he de pensar? En tí. ¿Quién besará, mi bien, labios tan bellos?... Mas perdona, Leonor; Quise decir: roner el alma en ellos... ¡Bendigo tu pudor! Cuando te ví, cruzó por mi cabeza Un pecado venial... ¿Si habrán dicho por tí que es la belleza Demonio temporal? Tu pupila, esa entrada de los cielos, Me llena de embriaguez: No eres mia, Leonor, y tengo celos; ¿Que es envidia? Tal vez. ¡Bella música á fe! ¡Cuál corresponde Su acento á mi pasion!... Esto lo oí con ella no sé dónde... ¡Siempre ella, corazon! ¡Qué sufrir! — Paz, no sufras; es el modo De que sufran por tí: Una mujer que me lo cuenta todo, Me lo ha contado así... Pasó el baile, y la noche. ¡ Con el dia

#### Consumo de algodon.

Ya vendrá otra embriaguez!...

¡Otra vez, corazon! ¡ay! ¡otra vez!

¿Dónde la muerte está de esta agonía?...

RAMON DE CAMPOAMOR.

Sabido es el papel inmenso que el algodon representa en la industria. Excepto la perturbación que una mala cosecha de trigo arroja en el régimen económico de los pueblos, no hay trastorno comparable con el que causa un déficit en la producción del algodon. Si de repente los criaderos auríferos de la California y la Australia dejasen de producir una sola partícula de oro, este accidente causaria tan solo un desarreglo momentáneo en las transacciones; y aunque las minas de carbon de pie-

dra fuesen mas avaras de sus riquezas, que este nombre merecen con mas justo título que los tesoros de los Placeres, tampoco este hecho, bajo el punto de vista general, tendria la gravedad que una plaga que súbitamente sufriesen las plantaciones de algodon en América. El lino, la lana y la seda, á pesar de sus usos múltiples y la gran actividad industrial á que se prestan sus manipulaciones, importan menos al bienestar del mundo que ese vello precioso del que solamente Inglaterra absorbe una cantidad anual de novecientos millones de libras, que dan trabajo á una poblacion de quinientos mil indivíduos, y del que este pais exporta despues de haberlo convertido en hilos y tejidos por valor de unos 950 mi-llones de francos al año. Y cuando hayamos añadido que esta suma representa la tercera parte del valor total de las exportaciones de la Gran Bretaña, se tendrá un hecho concluyente en apoyo de lo que venimos diciendo de la inmensa importancia del algodon en la industria. Por lo demás, todo el mundo sabe que apenas habrá ser humano que no use en poca ó mucha cantidad esta materia, puede decirse universal, para su vestido, desde el rústico fellah de la India hasta los elegantes de nuestro mundo civilizado.

Despues de lo que acabamos de decir puede concebirse con qué interés se esperan los resultados de la cosecha anual de algodon. Pues bien; este interés es hoy mas vivo que nunca. A pesar del desenvolvimiento que el cultivo de algodon ha tomado en ciertos paises, particularmente en la India y en Argelia, el producto actual, por considerable que sea, no satisface las necesidades de la industria, y esto trae tan preocupados á los fabricantes ingleses, que en la primavera de este año han tenido varios meetings en Manchester y otras ciudades industriales para acordar los medios de aumentar la produccion del algodon.

Para este objeto se contaba mucho con la India, que en 1856 habia suministrado ya á Inglaterra unos 186 millones de libras de esta materia; pero las circunstancias han venido desgraciadamente á trastornar sus planes. Si citamos á Inglaterra es porque este pais és el gran consumidor, como los Estados Unidos son el gran productor. En efecto, solo las fábricas inglesas elaboran mayor cantidad de algodon que los establecimientos reunidos de todos los demás paises de Europa, inclusos los de los Estados Unidos; y de la suma total de 1,023.886,528 libras á que asciende la importacion británica en 1856, 780.040,000 libras procedian de las plantaciones americanas que en proporcion análoga atienden á las necesidades de los demás paises.

Segun las noticias que acaban de recibirse de los Estados Unidos sobre la cosecha de algodon durante el año que terminó en 1º de setiembre de 1857, esta puede calificarse en definitiva de mediana. La de 1855-56 habia dado 3.527,845 balas, y la de 1856-57 no ha producido mas que 2.939,519 balas : por lo tanto esta arroja un menor producto de 588,326 balas. Treinta años atrás los Estados Unidos cosechaban poco mas ó menos esta última cantidad que en el dia forma tan solo la diferencia de un año á otro. A consecuencia de la disminucion que ha experimentado la produccion de 1856-57, la Union americana ha tenido que reducir sus envíos al extranjero; así es que Inglaterra ha recibido 492,516 balas menos que en el año precedente, Francia 67,280, y los demás paises juntos 142,153.

Otra causa ha influido tambien en el estado de los abastecimientos, y es los pedidos de las fábricas del interior. Hace treinta años que las manufacturas de los distritos situados al Norte de la Virginia solo empleaban 100,000 balas de algodon, y en 1856-57 han consumido 700,000, ó sea una mitad aproximadamente del que los Estados Unidos envian á Inglaterra. Añadiendo á esta suma las cantidades elaboradas en los demás paises de la Union, resulta un total de 840,000 balas para el consumo de los Estados Unidos.

Segun el rápido impulso que todas las cosas toman en esta parte de la América donde las industrias lo mismo que los pueblos nacen y se engrandecen en cierto modo de un dia al otro, no está fuera de razon suponer que dentro de pocos años los Estados Unidos retendrán para su propio consumo una gran parte del algodon que remesan actualmente á los demás paises. Esto justifica los temores de la industria inglesa, alarmada por estar casi á merced de un solo productor, el cual es al mismo tiempo un consumidor cuyas necesidades aumentan incesantemente.

Sabido es que de un año acá los precios están en constante alza. En setiembre de 1856, los algodones de mediana calidad (middling) valian 11 céntimos y medio, pero los precios se han ido elevando sucesivamente hasta alcanzar el de 16 céntimos y medio á que estaban en fin de agosto último. Tenemos á la vista la nota de los precios del algodon en bruto en Manchester, dada el 8 de octubre de los años desde 1852 á 1857; y por lo que toca á la calidad superior del algodon de los Estados Unidos, el precio desde 1852 á 1856 habia variado 6 1/4 peniques á 6 3/4 por libra inglesa; en 1856 fué de 7 1/8 peniques, y en 1857 le hallamos fijado á 9 5/8 peniques. Es esta una carestía completamente anómala.

¿Se modificará la situacion en el período en que acabamos de entrar? Prematuro seria pronunciarse sobre esta cuestion en los presentes momentos, pues que la nueva cosecha ha empezado poco há, y las últimas noticias de los Estados Unidos son de que no habian llegado á los puertos de embarque mas que algunos centenares de balas. Nada por lo tanto puede conjeturarse, así por lo que atañe á la cosecha, como por lo que respecta á la cuestion industrial y comercial. La mayor ó menor persistencia de la crísis financiera en los Estados

Unidos, la solucion de las dificultades que han surgido en la India, y hasta el resultado de la guerra con China, son otras tantas circunstancias que deben ejercer influencia en el particular. De todos modos hay que felicitarse de que el excelente resultado de la cosecha de cereales permita ver con mayor seguridad las consecuencias que otro año de carestía de algodon podria tener con respecto á las clases obreras.

#### La Inglaterra, la China y la India,

POR DON SINIBALDO DE MAS.

El señor don Sinibaldo de Mas, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la reina de España en la China durante los años de 1848 á 1851, acaba de dar á luz en francés bajo el título que antecede, una obrita interesantísima sobre la China con noticias sumamente curiosas sobre ese pais, su gobierno, sus usos y costumbres, y su porvenir. El autor, que conoce á fondo el asunto de que trata, expone con lucidez sus ideas sobre el estado actual de la China y los medios que pueden adoptarse para conseguir ventajosos resultados. Hé aquí los puntos en que el antiguo ministro de España reasume al fin de su libro estas ideas.

Ante todo, opina que es menester un acuerdo entre todas las potencias, por lo que concierne á sus relaciones políticas y comerciales con la China.

Si se desea evitar la guerra y continuar pacíficamente el comercio, seria conveniente que se cerrasen para los extranjeros todos los puertos de tierra firme en el litoral chino, porque los mandarines verian de este modo que aquellos no llevan mas objeto que comerciar y no establecerse en el pais, quedando para el comercio Macao, Hong-Kong, Chuzan y cualquier otra isla que se diese á los franceses ó á los norte-americanos.

Aun en el caso que este proyecto fuese desechado, convendria cerrar el puerto de Canton y reemplazarlo con otro puerto importante, situado lo mas cerca posible del centro del imperio.

Finalmente, si se persiste en la idea de abrir la China, es necesario establecer una igualdad completa entre chinos y europeos, exigiendo que el gobierno de Pekin sostenga embajadas permanentes en las capitales de los paises que tienen representantes en China.

El autor termina diciendo que seria infinitamente ventajoso que el imperio actual se fraccionase y fuese reemplazado por tres ó cuatro reinos independientes unos de otros.

Para dar á nuestros lectores una idea de este libro notable que ha merecido muchos elogios de la prensa de Paris, y que se lee hoy con interés tanto en Francia como en Inglaterra, vamos á traducir á continuacion uno de sus principales capítulos, el que trata de la rebelion actual de los tártaros manchus, y entre cuyo texto intercalamos nosotros en las dos páginas que siguen varios dibujos cuya explicacion será breve.

Hong-Kong es una isla muy alta y árida, ó por mejor decir un peñon donde los ingleses construyeron en menos de tres años un pueblo (Victoria) y fundaron un establecimiento ya floreciente.—El puerto de Amoy abierto al comercio de Europa por el tratado de Nankin (1842) se halla tambien en una pequeña isla separada de la tierra por un canal estrecho. Es el gran desembarcadero para la emigracion de la provincia del Fokien, que todos los años suministra un numeroso contingente á las islas grandes y pequeñas del archipiélago indio. — Por último Ning-Po sobre el rio Ya-Kia, animado por una navegacion activa, pasa por uno de los pueblos mas hermosos del Celeste Imperio. — Completan nuestras páginas de grabados un mensajero imperial y dos jóvenes chinos.

Hé aquí ahora el capítulo de la obra de don Sinibaldo de Mas, con algunas ligeras supresiones hechas en los documentos justificativos, y que se indican:

## ACTUAL REBELION CONTRA LOS TÁRTAROS MANCHUS.

Desde que la China quedó sometida á los manchus en 1650, se organizaron en ese imperio varias sociedades secretas cuyo objeto mas ó menos directo era la independencia nacional. Las principales fueron las llamadas Pe-lan-Riao y la San-ho-huei. El lema de esta última ha sido siempre

Tu... arriba.
Ming... Ming.
Tan... Abajo.
Tsing... Tsing.

Es décir, arriba los Mings, abajo los Tsings; ó segun nuestro modo de hablar, «Vivan los Mings, » « mueran los Tsings. » La dinastía ó familia real que cayó cuando la conquista manchu, se llamaba Ming; y la de los manchus ha tomado el nombre de Tsing.

Los San-ho-hucis son muy numerosos, especialmente por las provincias meridionales, y hacen descaradamente gran uso del lema de su bandera, alterando la segunda y cuarta palabra de esta manera:

> (la) Arriba Virtud, Abajo (el) Vicio.

De este modo los mandarines no pueden castigarlos. El buen gobierno de los emperadores manchus, y especialmente de Kanghi y Kienlung, monarcas notabilísizó los trabajos de los maquinadores contra u dominio. Ultimamente parece que los hermanos de esta sociedad secreta son po-

mos, neutrali-

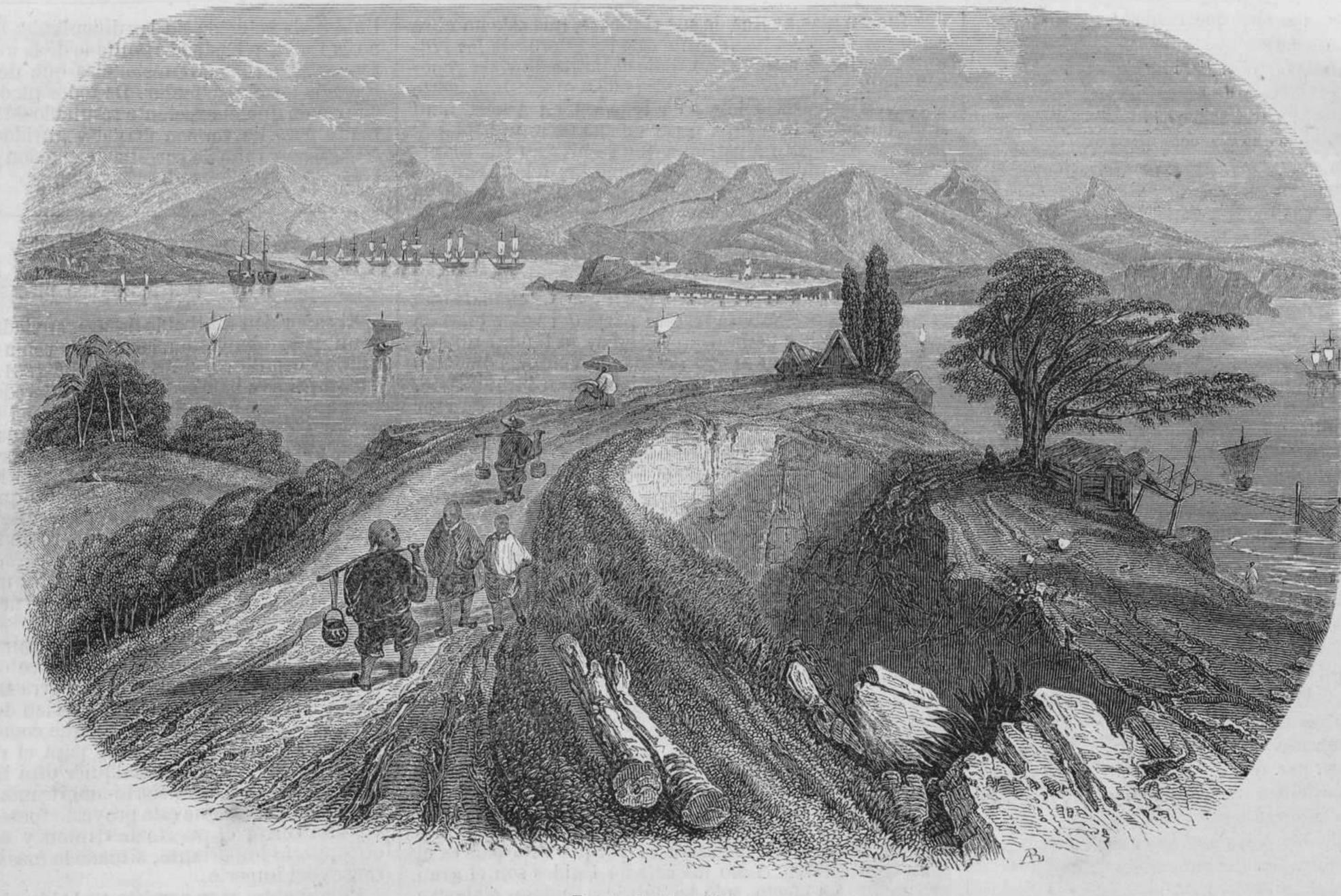
co mas que ca nalla. La fuerza, empero, mora. del gobierno tártaro ha perdido mucho durante los dos últimos soberanos Kiaking y Taokuang, principes de escasas dotes para el mando. Su principal error ha consistido en apelar á la venta de empleos públicos para cubrir el déficit anual del erario. Nada tan bien organizado v tan propio para elevar à los agentes del poder como el sistema de oposiciones establecidodesde antiguo en la China. En todos los paises del mundo, sin

exceptuar los estados constitucionales de Europa, suben al mando y á menudo improvisadamente, personas indignas de él. Esto no podia suceder en China, porque para poder llegar á ejercer el destino mas inferior, es preciso pasar por varios rígidos certámenes que duran años. Pero á esta admirable administracion se le ha abierto una terrible brecha con la venta de empleos, y puede decirse que la córte ha desconcertado la máquina gubernamental, y que ha organizado el desórden y la tiranía Son tan grandes los males causados por esta desviacion de las antiguas máximas y leyes, que el mismo Taokuang las conocia muy bien en medio de su limitada inteligencia, sin atreverse sin embargo á remediar el daño.

El descrédito en que ha caido de algunos lustros á esta parte el gobierno manchu, aumentó mucho en la guerra de 1840 con los ingleses, pues se vió que despues de haberlo provocado, quedó vergonzosamente vencido, y que se bajó á la humillación de ceder una parte del territorio (Hongkong), y á pagar una indemnización en dinero.

Todas estas causas han contribuido al nacimiento y desarrollo de la actual rebelion llamada de los Tae-pings, rebelion que se presenta con caracteres tan singulares é inesperados, que si llega á triunfar ocasionará á la China el mayor cambio que jamás desde su existencia ha experimentado.

Las noticias que sobre la historia de este movimiento político se han podido conseguir, son aun escasas y confusas. Las que han llegado al público consisten en algunas relaciones hechas por los misioneros protestantes, señores Roberts y Hamberg, por las del señor Meadrons que ha tenido á la vista los libros de los rebeldes, y por algunos periódicos de Hongkong y Shanghae. Haciéndome cargo de todos estos datos y de algun otro que yo



Puerto de Hong-Kong.



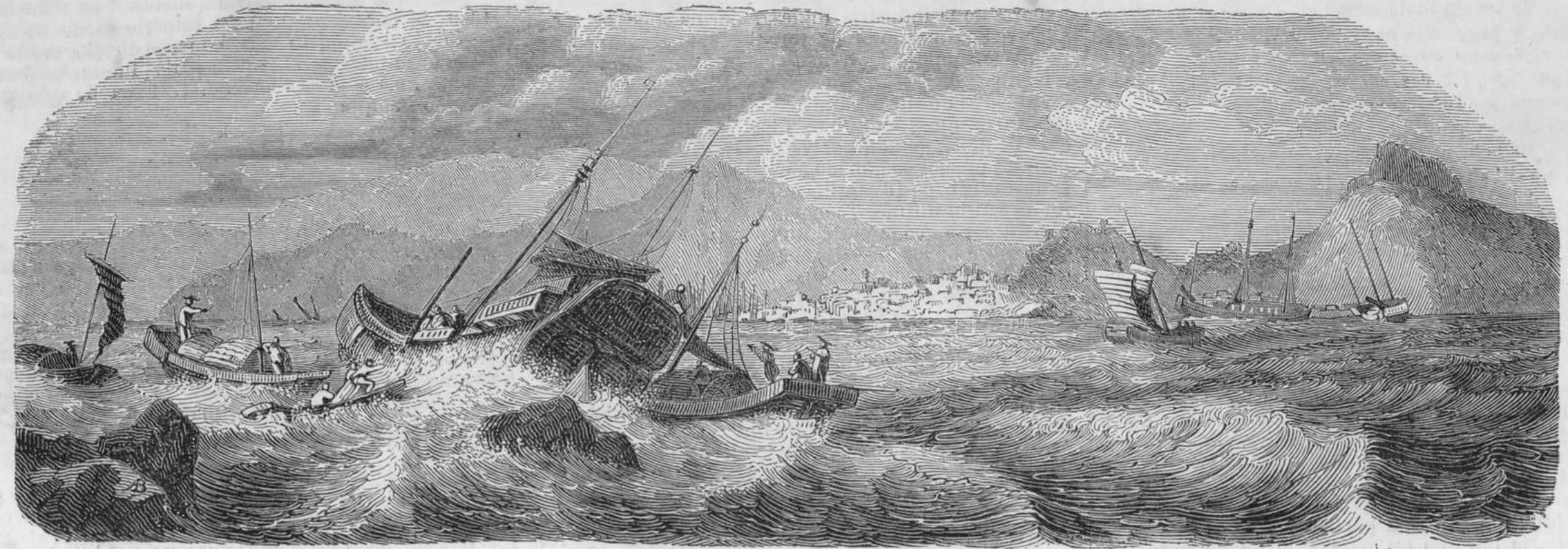
mismo he recogido, trataré
dedar una idea
del orígen y
marcha de la
actual rebelion.

lion. Hecha la paz con los ingleses en 1842, se licenciaron varios cuerpos irregulares que se habian armado para la defensa de la ciudad de Canton y de la provincia en general. Estos individuos que ya habian perdido la costumbre del trabajo, formaron bandas de ladrones poniendo á contribucion á los comerciantes de las provincias de Canton y Quansi que venian á la ciudad de Canton con tés para los extranjeros. Tambien hicieron lo mismo los Miaotse, habitantes de unos montes escarpados situados en el mismo territo-

rio, los cuales jamás se han sometido completamente al gobierno de los manchus.

A fines de 1849 tedos estos insurgentes recibieron un considerable é inesperado refuerzo. Una escuadrilla de vapores ingleses destruyó en 23 de octubre del mismo al extremo de la costa Sur del imperio, cincuenta y ocho grandes champanes de feroces piratas. Estos, empero, hicieron una insignificante resistencia, huyeron todos á tierra con sus armas, en número de unos 2,000, y se unieron á los insurgentes ladrones arriba mencionados. Hácia esta época empezó la insurreccion á tomar un aspecto grave, y empezó tambien á figurar un hombre travieso y extraordinario llamado Hung-seu-tsuen, que luego ha sido el jefe general y ha dado el nombre al partido rebelde en consecuencia de haberse él declarado emperador, dando á su dinastía el título de Tai-Sing (la paz universal). — Sobre los principios de este aventurero nada se sabe mas que lo que han dicho el misionero señor Roberts, y otro misionero el ya citado señor Hamberg, á quien fué á encontrar en Hongkong en 1852 un chino de Canton llamado Hun-Jin, que se decia pariente ó amigo del mismo Hung-seu-tsuen. Este le comunicó algunas informaciones que despues el señor Hamberg publicó. Voy á extractar en sustancia lo que resulta de todas estas noticias.

Como los misioneros desean naturalmente hacer conversiones, suelen admitir en su casa á algunos chinos pobres que manifiestan inclinacion hácia la religion cristiana, los instruyen, y algunos de estos acaban por ser bautizados y empleados además en la casa de la mision con sueldo mensual en clase de catequistas, ó de maestros ó ayudantes si la mision mantiene alguna escuela ú hospital. Fácil es de imaginar que algunos chinos que se hallan desesperados por falta de recursos, apelan al arbitrio de irse á casa de un misionero protes-



Amoy.

ante ó católico para hallar por de pronto alojamiento, manutencion, y mas adelante tal vez un empleo. Hung-seu-tsuen al parecer se halló en este caso en Canton, y hácia mediados de 1847 se fué en compañía de un amigo suyo á casa del señor Roberts, pidiendo ambos ser instruidos en la religion. El amigo á los pocos dias se cansó y se marchó, pero Hung-seutsuen permaneció dos meses. Al cabo de este tiempo solicito ser bautizado, y al mismo tiempo un sueldo mensual, pero el señor Roberts no accedió ni á lo uno ni á lo otro, diciendo en cuanto á lo primero que aun no se hallaba cómpletamente instruido. Esta negativa del señor Roberts prueba que conoció no era otro el objeto de Hung-seutsuen que el procurarse una colocación cómoda para vivir. Lo cierto es que habiéndosele rehusado la paga mensual, se despidió.

De lo que contaron así él, como luego Hun-Jin en 1852 se colige que Hungseu-tsuen nació en 1813 de un pobre labrador en un pueblecito á diez leguas Nordeste de la ciudad de Canton, en donde tenia su padre su corta hacienda, Con el auxilio de algunos parientes asistió á una escuela hasta los diez y seis años, en cuya edad ayudó à su padre en las labores del campo, y mas especialmente en llevar el ganado à pacer por las colinas. Sus parientes, sin embargo, lograron establecerle como maestro de escuela, cuya profesion desempeñó al mismo tiempo que se preparaba para presentarse á los exámenes y conseguir el grado de Siut-Sai. Esto, empero, nunca pudo obtenerlo, aunque para ello acudió á Canton varias veces desde 1833.

En una de estas ocasiones se encontró con un misionero chino convertido que repartia trozos de Biblia, y él tomó uno, lo cual le indujo tal vez, en 1847, á ir á casa de M. Roberts. A este le refirió que en 1837, durante una enfermedad que le causó el no salir bien de los exá-

menes, tuvo una vision en la que se halló en el cielo en la presencia de un anciano venerable, etc., etc., y que hacia pocos dias, leyendo por casualidad los libros religiosos que habia recibido en la calle en 1833 de manos

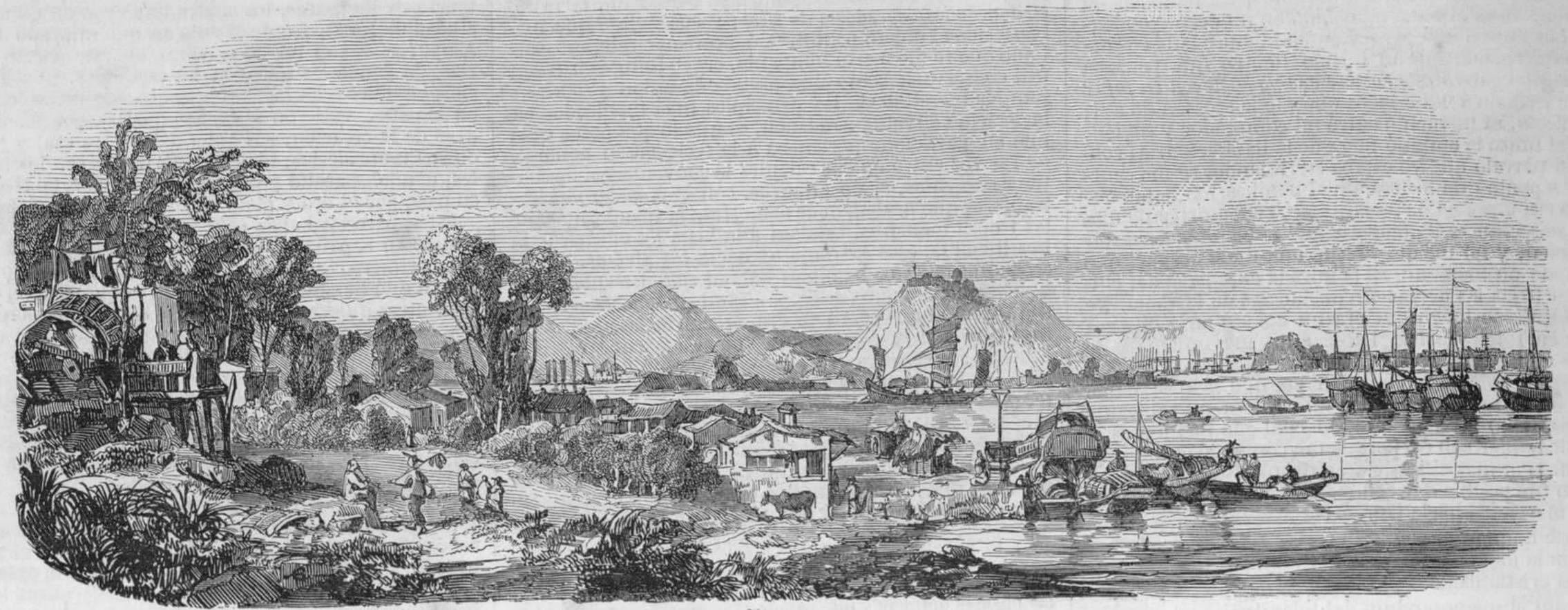
Jóvenes chinos.

del misionero indígena, habia reconocido que era el mismo verdadero Dios á quien habia visto durante su enfermedad, y que por esto se habia convertido. Nada impide, por de contado, que esta vision fuese un cuento que inventase Hungseu-tsuen para dar una explicacion plausible de su paso al ir á pedir la hospitalidad, y mas tarde una colocacion á M. Roberts.

colocacion á M. Roberts. Hung-seu-tsuen, segun se ha contado mas tarde por sus partidarios ó por él mismo, empezó á predicar el cristianismo en su pueblo en 1843 (antes de conocer á M. Roberts) y convirtió á algunos parientes, especialmente á otro jóven maestro de escuela Hamado Tung-yun-san. A causa de ser cristianos se quedaron sin discipulos, y á principios de 1844 se fueron los dos haciendo conversiones por el camino hácia los montes en donde habitan los Miao-tse con el objeto de difundir sus doctrinas. Anduvieron errantes cuatro dias sin poderse entender con los montañeses, pero al fin dieron con un compatriota que estaba allí establecido como maestro de lengua china, el cual les dió hospitalidad. Viendo que nada podian adelantar, se fueron en busca de un tal Wang, pariente de Hungseu-tsuen, que residia en el distrito de Kwei en la provincia de Kuang-si, á cuyo cargo vivieron cinco meses. Aquí obtuvieron mas de cien conversiones. Tung-yun-san salió de la casa de Wang para regresar á su pueblo; pero á los dos ó tres dias se encontró en el camino con una partida de jornaleros que él conocia, y que se dirigian para trabajar al distrito de Kwei-ping. Se fue con ellos por su deseo de hacer conversiones, y estuvo con ellos acarreando tierra. Convirtió á varios, y por fin al mismo dueño ó director de la obra en que trabajaba. Por fin fundó allí la Sociedad de los adoradores de Dios, y despues de cuatro años y medio se volvió á su pueblo en 1848.

Hung-seu-tsuen, despues de haber estado en casa de M. Roberts, se fue otra vez á la de su pariente Wang en el distrito de Kwei-ping, y se encontró con la sociedad que habia fundado Tung-yun-

san. A causa de ser él el mas entendido de todos y el que habia convertido al mismo Tung-yun-san, se le reconoció por jefe y se halló así al frente de la Sociedad de los adoradores de Dios, que contaba ya entonces



Ning-Po.

muchos adeptos. Esta es la explicación dada por los partidarios y protectores de Hung-seu-tsuen, pero á mí me parece claro que tanto este como su compañero eran unos miserables no muy honrados que iban buscando algun modo de vivir, y que teniendo en el fondo de su carácter la ambicion y la osadía, se salieron de su pueblo en la época turbulenta que empezó en Quantung y Quang-si al acabar la guerra con los ingleses Su primera excursion fué à los montes de los Miao-tse; y si trataron en efecto de ganar prosélitos, debió ser ciertamente para formar alguna banda de ladrones ó revoltosos. Y si no, ¿ cómo Hung-seu-tsuen tres años despues de estar haciendo de misionero crisfiano y despues de haber ya logrado muchas conversiones, empezando por la de Tung-yun-san, se va él mismo en 1847 á casa de M Roberts para ser instruido, y pasados dos meses de estudio solicita quedarse sirviendo á M. Roberts mediante una paga mensual? ¿ Y cómo es que nada le dijo á este de sus trabajos previos en favor de la religion y de los triunfos que habia alcanzado?

Aquí es el lugar de introducir un incidente desconocido aun del público. En el verano de 1849 fué asesinado el gobernador de Macao, de resultas de lo cual hubo hostilidades entre los chinos y los portugueses, y estos tomaron por asalto la fortaleza de Pasaglian. El gobierno de Lisboa envió por nuevo gobernador al contra-almirante A. de Cunha, tres buques de guerra y alguna tropa desde Goa. Se creyó que se renovarian tal vez las hostilidades en mayor escala al exigir satisfaccion por el asesinato del señor Amharal. En este tiempo, que debió ser al principiar el verano de 1850, se presentó un dia un chino bien vestido en casa del intérprete del gobierno el señor Juan Rodriguez. Empezó á hablarle con mucho misterio, mirando con ansia por todos lados á ver si alguno escuchaba. El señor Rodriguez que conoce perfectamente el chino mandarin y el de Canton, no le entendia sin embargo una palabra, por lo cual este temor que manifestaba el chino de ser oido, le parecia muy ridículo. Por fin, le hizo entender que escribiese sobre un papel lo que queria. Es sabido que los chinos que no se comprenden hablando, se entienden por medio de la escritura que es igual para todos. Entonces este hombre que indudablemente era de la montana Miao-tse, se despidió y volvió al dia siguiente, cuando manifestando el mismo recelo de ser visto ú oido, le entregó un papel del cual es adjunta una traduccion que me suministró el mismo Rodriguez. Este señor creyó que el chino estaba loco, ó que se burlaba de él, ó que querian armarle alguna intriga, y le despidió bruscamente. Es menester tener presente que en aquel momento, aunque sabiamos que en la provincia habia grandes partidas de ladrones, no se hacia de esto caso alguno, y nadie veia en ello un amago siquiera de movimiento político. Así es que el señor Rodriguez ni siquiera habló á nadie de este incidente, y solo conoció su importancia cuando se formalizó la rebelion.

No extraño que le sucediera esto, cuando á mí mismo me pasó una cosa parecida por aquel tiempo ó algun mes mas tarde. Me hallaba yo un dia muy atareado escribiendo para el vapor que iba á partir para Europa, cuando vino mi mayordomo (comprador) á decirme que un chino que vendia corbatas estaba empeñado en subir á mi cuarto. Le contesté lo que él ya se figuraba, — que no queria ninguna corbata. Al cabo de un rato volvió á subir manifestando que el chino queria absolutamente subir; no fué esto lo peor, sino que se habia subido detrás del mayordomo; y mientras yo le repetia que no queria corbatas y que no le dejase subir, el hombre se metió en el cuarto, lo cual me enfadó un poco. El mayordomo se quedó en la puerta de la habitacion, y otro criado á quien habia llamado la atencion el aspecto y el empeño del traficante, subió tambien y se quedó fuera de la puerta. El vendedor de corbatas era un hombre de mediana edad, bien vestido y de fisonomía muy inteligente. Traia un paquete chiquito que abrió prontamente, y dentro del cual habia una faja delgada de punto de seda azul. La tomó en la mano y me la ensenó mirándome muy fijamente como para llamarme la atencion. Yo estaba tan embebido en mi correspondencia y tan impaciente porque aquel hombre habia venido á estorbarme, que al mismo tiempo que pensaba ¿qué diablos querrá este hombre que yo haga con su faja? mandé irritado à los criados que me le sacasen de allí; v en efecto, al momento entró mi comprador y cogiéndole del brazo le empujó fuera de la habitacion. Al concluir el párrafo que yo estaba escribiendo, se me ocurrió de repente que lo que aquel hombre me habia enseñado era una faja de pe-lan-kiao, el distintivo de una sociedad secreta anti-manchu que había vido describir muy bien, y no me quedó ninguna duda despues que reflexioné un momento en la mirada expresiva del chino y en todas las demás circunstancias de la visita. Me persuadí desde luego que era un agente enviado para entrar en inteligencias; llamé á mi mayordomo y le mandé que fuesen à buscar al vendedor de corbatas y le hiciesen volver. Nadie sabia por qué lado se habia ido, y desde luego me dijeron que no era un traficante de Macao sino un forastero, lo cual me incitó mas el deseo de hablar con él, porque me confirmó en mi conviccion. ¡Por mas diligencias, empero, que se practicaron, no fué posible dar con él, y al fin se supo que se habia marchado hácia Canton!

Ni este hombre ni el que fué à ver al señor Rodriguez hicieron la menor indicacion de ningun género que aludiese al cristianismo.

Hé aqui el memorandum del miao-tse:

« Hacemos presente á S. E. (1) que habiendo nosotros » oido decir muchas veces que tenia humanidad y jus-» ticia, prudencia y resolucion, que su fama se ha ex-» tendido por todo el universo y que todos le rinden » obediencia (2); y siendo nosotros un sinnumero de » miles de hombres todos fieles, con abundancia de ví-» veres y de las mismas opiniones (3), venimos á po-» nernos bajo sus órdenes para apoderarnos del pais (4). » En consecuencia, como no sabemos si tiene nuestro » mismo modo de pensar, le rogamos que en el caso de » que así fuese nos haga el favor de contestar. »

« Postrados rogamos á S. E. se entere de este negocio. » El señor Meadorns habló en 1853 en Nankin con un tae-ping miao-tse, el cual le dijo que en el ejército de Hung-seu-tsuen habia 3,000 miao-tses; y se vanaglorió de que ellos jamás habian reconocido á los manchus ni

se habian cortado el pelo.

No es posible averiguar ahora qué especie de sociedad era la de los adoradores de Dios, que fundó Tung-yunsan en el monte Thistle del distrito de Kwei-Ping, y que se supone luego extendida rápidamente á muchos otros distritos. Ciertamente habia en el negocio algo de cristianismo. El fundador fué al fin arrestado por las autoridades, y en esta ocasion Hung-seu-tsuen se marchó á Canton adonde llegó el 20 de marzo de 1848, con el objeto de representar en favor de Tun-yun-san, fundándose en que el emperador habia dado un decreto tolerando la religion cristiana. No hizo, empero, cosa alguna, porque supo por el hombre de M. Roberts, que Kiging acababa de irse à Pekin. Probablemente oiria que el decreto conseguido por dicho virey en favor de M. Lagrené era una decepcion. Esta diligencia de Hung-seu-tsuen me da alguna luz para sospechar el objeto de la Sociedad de los adoradores de Dios. Deseando reunirse para sus maquinaciones sin exponerse à la persecucion que se ejerce sobre las sociedades secretas, las cuales son tan del gusto de los chinos, imaginaron Tung-yun-san y demás principales hermanos, tomar el nombre de cristianos á fin de dar á sus reuniones un carácter religioso. De todos modos es evidente que la sociedad se organizó inmediatamente despues del mencionado decreto obtenido por M. Lagrené.

Hung-seu-tsuen y Tung-yun-san se fueron luego á su pueblo en donde estuvieron hasta julio de 1849, en cuya época salieron para Quang-si. A mediados de 1850 las autoridades quisieron prenderlos y apostaron soldados en los pasos de cierto sitio á donde se habian refugiado á fin de que no pudieran escapar. Uno de los sócios llamado Yan-seu-tsing, que despues ha venido á ser el primer jefe del ejército bajo el título de Principe oriental, supo su riesgo, recogió toda la gente disponible, corrió á libertarlos, batió á los soldados imperiales y sacó á los dos jetes que fueron llevados en triunfo á su monte. Hung-seu-tsuen hizo en seguida una llamada general á todos los rebeldes inclusos ladrones y piratas, y abrió la campaña en el otoño de 1850 contra las fuer-

zas del gobierno.

No hay que olvidar que á fines de octubre fué destruida por los ingleses una escuadra de 58 champanes, y que de resultas mas de 2,000 piratas se fueron á tierra y se reunieron á las bandas de ladrones que allí ya habia. Este refuerzo fué el que probablemente empezó á dar importancia en 1850 al movimiento insurreccional de Hung-seu-tsuen, que por ser hombre de alguna educacion, tuvo ascendiente para hacerse el jefe general.

El rasgo mas singular é inesperado de este movimiento, es el presentarse como secta religiosa al mismo tiempo que como partido político, derribando en su marcha no solo á los representantes del gobierno imperial manchu, sino tambien á los ídolos de todas las religiones existentes en China.

En efecto, Hung-seu-tsuen y sus secuaces llevan por enseña la cruz y proclaman á un solo y verdadero Dios padre de Jesucristo, obligando á todo nuevo adherente á admitir su doctrina y á bautizarse él mismo.

Este hecho extraordinario admite varias explicaciones. El jefe arriba citado tomó tal vez como base de su partido á los hermanos (que así se llamaban), de la Sociedad de los adoradores de Dios; y cualquiera que hubiese sido el objeto primitivo del carácter religioso cristiano que se dió á esta compañía, creyó Hung-seu-tsuen útil conservarle como una prenda de union y mancomunidad. — Uno de los principios mas inculcados en la doctrina de Hung-seu-tsuen, es que lo que posee cada uno en particular pertenece á la sociedad en general. — Tal vez entró en sus cálculos la conveniencia de contraer simpatías, si no alianzas, con esos poderosos extranjeros que acababan de demostrar la insuficiencia de las tropas manchus. Estaban á la vista los efectos de la hostilidad de esos extranjeros hácia los piratas. Varias escuadras de estos bandidos habian sido destruidas con una facilidad maravillosa. — Tambien puede ser que Hung-seu-tsuen pensó le era necesario fascinar á la multitud con la creencia de que el cielo le guiaba y protegia; necesitaba para esto revelar una nueva religion, no tuvo imaginacion para inventarla enteramente, ó se figuro que la cristiana, sobre la cual ya habia muchos libros impresos en lengua china, seria de mas fácil admision. — Cualquiera que fuese la consideracion de estas que le guiara, ó quizá todas ellas juntas, lo cierto es que anunció en alta voz su nueva doctrina sacada del cristianismo, y la ha impuesto forzosamente à

El gobernador de Macao.

(2) Cumplimiento de estilo chino. (3) Esto puede querer decir todos unidos, ó mas bien, « de

las mismas opiniones que ustedes los portugueses. » (4) Es decir, « derribar al gobierno. »

todo el que se ha alistado bajo sus banderas. Una de las primeras operaciones de las tropas de Hung-seu-tsuen al entrar en alguna nueva poblacion, es derribar los ídolos de los templos chinos. Por lo demás, la utilidad que espera sacar de las creencias religiosas puede colegirse de las primeras páginas de un volúmen impreso por sus órdenes para conocimiento del público, titulado: « El libro de los decretos celestiales y de las declaraciones de la voluntad imperial, publicado en el segundo año de la dinastía Tae-Ping, denominada Jui-tsze (ó sea 1852). » De este título puede colegirse que Hung-seutsuen se declaró á sí mismo emperador en 1851, asi como se declaró tambien hijo de Dios y hermano de Jesucristo; tomando en consecuencia el título de Principe celestial.

(Se concluirá.)

#### Las ferias.

Se deriva la palabra feria, de la latina Forum, que significa plaza pública ó sitio en que se tiene el mercado ; la feria se diferencia del mercado, en el mayor número de compradores y vendedores que atrae á un sitio la franquicia de los géneros concedida por el gobierno, y en que los mercados son diarios ó semanales, y las ferias tienen al año dias determinados. Los griegos llamaron Agora á las plazas públicas, los romanos Forum, nombre que no solo pusieron á sus diez y siete plazas públicas, de las que las tres estaban destinadas á la administracion de justicia, por lo que se les llamaba Fora civilia y judiciaria (á las otras donde se vendian los comestibles y las mercaderías se las denominó Fora venalia), sino á las poblaciones del imperio en las que se tenian las ferias, como el Forum Livii, el Forum Julium y otras en las que haciéndose muchas habitaciones para la comodidad de los concurrentes, llegaron á ser grandes las poblaciones que tomaron un nombre además del dicho.

Si hubiéramos de hacer mencion de foros ó plazas públicas romanas, seria preciso describir las ricas colecciones de estatuas que las adornaban, entre las que merecian el primer lugar los foros ó plazas de Trajano, Antonio, Nerva y sobre todo el Forum Romanum; pero no siendo esta nuestra mision por hoy, solo anadiremos, que no habia en la antigüedad ciudad alguna, por pequeña que fuese, que no tuviese una plaza donde se reuniese el pueblo y donde se administrase la justicia, hasta que se construyeron á este efecto las basílicas. Quieren algunos etimologistas que feria se derive de feriis, voz latina que significa fiesta, y dan por razon, el que antiguamente por lo regular solo se tenian en los sitios donde se celebraban las fiestas y dedicaciones de las iglesias, particularmente en España, Francia y Méjico, en que se verifical an regularmente á campo raso, con barracas hechas al intento para la comodidad de vendedores y compradores, con las cuaies se hacian calles y daba al sitio el aspecto de una gran caravana ó pueblos ambulantes.

Dejando á un lado el orígen mas ó menos antiguo de las ferias en los paises conocidos, y ciñéndonos á las de España, tenemos que remontarnos á los primitivos tiempos para hallarle, y á pesar de esto no le encontraremos. Reuniendo todas las pocas noticias que sobre este punto se hallan diseminadas en nuestras crónicas é historias, y lo que sobre ellas dice Morales en sus Antigüedades de España; Giron en su Memorial Estrellado; Salas Calderon, en su Gabinete de Antigüedades; Cobarrubias, en el Origen de la lengua; Solís, en la Historia de Nueva España; Florinda de Ocampo, y Aristóteles é Hildebrando al hablar de la Península, procuraremos dar

noticia de esta antigua costumbre.

Atendiendo á las noticias mas antiguas que dan nuestras crónicas, las ferias datan en España desde que se empezó á poblar segunda vez el año 1030, antes de J. C., por haber quedado inhabitada en la gran sequía que padeció. Se dice que entre las naciones que vinieron esta vez á poblar la península, fueron los ródios, señores entonces de los mares, los cuales fundaron en Cataluña la ciudad de Rosas, frente al sitio en que se fundó despues Ampurias con ei fin de celebrar en este puerto sus ferias, de donde las tomaron los españoles. Que los fenicios, envidiosos de las riquezas que adquirian los ródios en España, vinieron á Tarteso (Cadiz), por los años de 3180 de la creacion, 821 antes de nuestra era, y trayendo sus mercaderías, hicieron sus ferias con los españoles, dándoles aceite y otros frutos, y telas fabricadas en su pais, por el oro y plata de nuestras ricas minas.

Estas parecen haber sido las primeras ferias que ha

habido en España.

La primera ciudad considerable de España en los tiempos de que hablamos, puede decirse que fué Terteso, si bien otros quieren fuesen Tarifa ó Carteya; pero sea lo que quiera, lo cierto es que la primera feria de mercaderes que aparece en Andalucía, existió en este punto, y ella fué la mas rica y abundante de toda la península por muchos tiempos. Los fenicios, segun el bibliotecario fray Juan Giron, hicieron muchos años el comercio con España, y ellos proveyeron no solo la indicada feria, sino que las establecieron en Cadiz, Córdoba, Málaga y otras partes que cita Strabon, al hablar sobre el comercio de los fenicios en este pais.

Los ampurienses prosiguieron aumentando la concurrencia de sus ferias, y extendiéndose por todo el principado de Cataluña y costa de Valencia, se fué extendiendo esta costumbre que acabaron de generalizar los cartagineses, nacion puramente guerrera y comercial, que

se apoderó de las costas de España.

Los romanos establecieron las ferias en casi todas sus colonias, y no pocas le fueron fatales, pues que en algunas de ellas castigaron su confianza los enemigos de su nombre, hasta que conquistada á fuerza de sangre toda la península, perdieron su última guarida los hijos de Cartago.

Los godos siguieron á los romanos en la costumbre de las ferias, y en los dias en que se celebraban se concedian franquicias considerables á los vendedores, particularmente en las que se verificaban en Toledo, Búr-

gos y Gijon.

Apoderáronse los árabes de la España, y destruida la monarquía goda, los creyentes del Coran, por un espíritu inconcebible de tolerancia, puesto que esta se opone al fundamento de su religion, dejaron á los cristianos el uso de su religion y de sus prácticas y costumbres, y como una de ellas eran las ferias, siguieron celebrándose estas en todos los pueblos en que la guerra no lo impedia, y aun algunas veces se hacian treguas en obsequio al comercio de ambos contendientes.

Las ferias de Córdoba, Mairena, Sevilla y Málaga, entre los moros de Andalucía, y los de Medina dei Campo, Zamora, Leon, Búrgos, Mérida y Valladolid, entre los españoles cristianos, fueron las que aparecen con mas nombradía, y tanto en unas como en otras comerciantes de varias creencias acudian á vender sus géneros, si bien los judíos eran los que iban en mayor número, y los que sacaban mas provecho de ellas, porque eran tambien los que mejores géneros presentaban. Los principales géneros que se vendian en estas ferias, eran armas, caballos y monturas, cosas en aquella época de mayor salida; pero sin embargo las ricas telas de Oriente, y los preciosos brocados y bordados ejecutados por las industriosas musulmanas, alegraban la vista de las hermosas y aligeraban como hoy el bolsillo de los galantes esposos y adoradores, y el de los cariñosos padres.

Conforme fueron los reyes españoles conquistando sus estados y venciendo á los moros, fueron concediendo á los pueblos ferias, ya francas, ya con derechos ó alcabalas, y en esta costumbre se ha seguido hasta nuestros dias, en que se hallan mas que nunca generalizadas las ferias, que puede tener todo pueblo que lo solicite.

Segun el satírico Marcial, á quien se refiere Salas Calderon, en las ferias que tenian los romanos al celebrar sus fiestas saturnales, se acostumbraba á hacer regalos á las jóvenes por sus amantes, y á los niños por sus padres ó encargados, y los amigos se enviaban mutuamente regalos, recordando en estos actos de liberalidad la abundancia que producian las benéficas artes que enseñó á los hombres su fabuloso dios Saturno. La costumbre de estos regalos que nosotros indicamos con la palabra ferias, pasaria de los romanos á los españoles, y ha llegado hasta nosotros, si bien tan decaida que tiene ya poca parte en ella la galanteria y caballerosidad, y ha quedado casi reducida á ser exclusiva de los niños, que adquieren en esta época sus marciales juguetes, y las niñas sus fútiles muñecas.

Si bien no puede dudarse que en Madrid habria ya ferias en tiempo de los árabes, como las habia en casi todos los pueblos dominados por ellos, constándonos las tenian en Getas (hoy dia Getafe) pueblo de consideracion entonces; en los anales de esta villa no las hallamos hasta la mitad del siglo XV, en que las concedieron en

remuneracion de parte de su territorio.

Habiendo Don Juan II dado en señorio á su criado don Luis de la Cerda las villas de Cubas y de Griñon pertenecientes á Madrid, remuneró esta pérdida, concediendo á esta villa dos ferias francas, la una por san Miguel y la otra por san Mateo, segun lo demuestra el siguiente privilegio dado en Valladolid á 8 de abril de 1447.

Don Juan, etc. Por facer bien é merced à vos el concejo, é alcaldes, é regidores, é oficiales, é caballeros, escuderos, é homes buenos de la villa de Madrid que agora sois é fuésedes de aquí en adelante, y en enmienda y satisfaccion de los lugares de Griñon é Cubas, que eran de la dicha villa, de que yo fice merced de ellos à Luis de la Cerda, mi criado é mi oficial porque la dicha villa sea mas enoblecida é mejor poblada; é por cuanto enviasteis à suplicarme é à pedir merced : por ende concedo à vuestra suplicacion; mi merced é voluntad es : que agora é de aquí adelante para siempre jamás sean francas las dos ferias que de mí tenedes en cada un año, de quince dias cada una dellas, etc. » Y refrenda el doctor Fernando Diaz de Toledo, oidor, refrendador y secretario del rey.

En el dia sole ha quedado la feria de san Mateo, que empieza el 21 de setiembre y dura quince dias ; y la de san Miguel, que empezaba el 8 de mayo, se suprimió por poco productiva. A propósito de las ferias de Madrid, el marqués de Esquilache dice en el romance 40:

> Ferias me pide por mayo Y para pedirlas Menga, Cada dia es san Miguel, Y todo el año son ferias.

La mayor parte de nuestros líricos han descrito las ferias, en particular las de Madrid, y aun nuestros mas

mero en las afueras de la puerta de Guadalajara donde se colocaban las frutas y demás efectos, y en la Segoviana y de la Vega, donde acudian los vendedores de caballos, de mulas y demás animales. Construida la Plaza Mayor (hoy de la Constitucion) se trasladaron las ferias à aquel punto y al Prado de San Gerónimo, donde se vendian los animales, sitio donde permanecieron hasta

plazuela de la Cebada para los efectos, y la del Rastro para los animales, donde los hemos conocido hasta hace algunos años que se las trasladó á la calle de Alcalá.

El año 1839 se pusieron como por ensayo en la Plaza Mayor en unas bonitas y sencillas hileras de cajones hechos en su beneficio por los pobres de San Bernardino; pero reparando no ser ya hoy dia aquel sitio lugar á propósito por la mucha concurrencia, se volvieron á la calle de Alcalá, donde se hallan hoy colocados los efectos en los referidos cajones de San Bernardino, habiéndose situado el mercado semanal de los animales en el portillo de Valencia y plazuela de Lavapiés. La feria de Madrid, á pesar de cuanto se diga y de ser en este pueblo feria todo el año, es de las mas concurridas en España.

#### Revista de la moda.

Sumario. - La elegancia se viste de negro. - Tristeza del traje negro en los bailes. - Dos palabras sobre las exigencias de la moda. - Decadencia del zapato de charol -Sobretodos guarnecidos de pieles. - Un hombre á la moda. - De las mantas y de los chales al uso de los jóvenes. - Las sortijas de nuestros abuelos. - Los alfileres sentimentales. - Metamórfosis del paletó. - Cacerías aristocráticas. - Descripcion del figurin de este número.

La elegancia se viste de negro, adios la fantasía y el capricho. El negro triunfa de los colores azul, castaño y verde ; ¿de donde proviene esta reaccion? Se ignora, pero hay que sufrirla como se sufre la crisis.

Se anuncia que este será el gran traje de etiqueta:

Frac y pantalor negro; chaleco de piqué blanco ó de casimir negro, corbata blanca y botito de cachemira.

Así parece que lo ha decretado la moda; y cuando la moda dice : hay que llevar este frac, este pantalon, este chaleco, no hay mas remedio que someterse. En suma, Paris se vestirá de negro este invierno; así está mandado.

Pero yo protesto contra la moda. ¿ Porqué la juventud ha de abandonar el frac de color azul 6 bronceado? Un frac de color favorece mas à un joven que el frac negro que tiene atribuciones distintas y oficiales para los entierros y las bodas. Tambien se dice que el zapato de charol está destronado para por la noche, y le reemplaza el botito de tela.

Para los grandes frios del invierno se preparan sobretodos de pieles á la moda de Rusia. No hay para qué decir que

las pieles han de ser finas.

Los ultimos rayos de sol han sido para el Pre Catelan verdaderos dias de fiesta. Toda la elegancia femenina y masculina ostentaba alli como en medio del verano la originalidad de las modas del dia.

Aunque se supone que todo ha de ser negro, ví sin embargo trajes de buen gusto y de variados colores en jóvenes

muy á la moda.

¿Cuáles son las condiciones que debe tener el que aspira al título de hombre á la moda? Se necesita una buena configuracion, rostro hermoso y modales distinguidos. Hago el retrato de un hombre á la moda en la clase aristocrática, pues ciertos hombres á la moda de no sé qué circulos aprenden el lenguaje en las cuadras, y hacen gala de hablar como los domadores de caballos.

Un hombre á la moda no debe vestirse como un cualquiera; sin embargo, no debe llevar un traje grotesco. Constituyen un traje excepcional un frac de corte sencillo, una camisa fina, un chaleco lujoso y una cadena de gusto, botones de camisa sin igual, guantes siempre nuevos y calzado elegante.

Un hombre à la moda que forma parte del gran mundo, no se envuelve en una manta que llaman «Plaid,» y que están en boga entre cierta gente. Algunos suelen llevar chales de terciopelo escocés, que es la alta coquetería en el mal gusto.

Las joyas tienen hoy importancia en los adornos mascu-

linos.

Las sortijas de nuestros abuelos vuelven á la moda, y los nobles del dia llevan diamantes en el dedo. Las botonaduras de camisa y de chaleco son tambien muy lujosas. En las corbatas largas se llevan alfileres sentimentales, esto es, con adornos de pelo. Citaré en este género de «Lemon nier » que es el editor de todas las novelas amorosas, un alfiler mejicano que representa un fruto de los trópicos en cristal y sirve de medallon. Lleva una hoja de esmalte verde y una perla fina.

Hablemos un poco de paletós, pues el sobretodo de pie-

les no es mas que para una clase excepcional. Los paletós comenzaron por llamarse levitas á la propie-

tario, que sucedieron á las capas con esclavina adoptadas despues por los cocheros.

Siguieron los tweeds de los ingleses que tuvieron un gran éxito, pudiéndose decir que aun en el dia reinan con

ciertas modificaciones que han sufrido. Luego vino el talma, capita redonda copiada de la que usaba en el teatro el célebre artista de ese nombre. El talma trajo el paletó «Senador » que se cambió en «Esclavina. » De esta se pasó al Raglan, sin ninguna elegancia de corte ni de estilo, y despues de haber discutido largo tiempo se resolvió pasar al paletó derecho, que no es mas que una reminiscencia del tweed.

Mientras llega la hora de bailar en los salones, la gente se divierte todavía en el campo. En Chambord M. Sully, en Brienne Napoleon, y en Tracy hay cacerías brillantísimas. Los placeres de la caza no pertenecen mas que á los grandes nombres de Francia, que forman parte del Sport y del

Turf. En la semana última ha tenido lugar una hermosa cacería en la Ferté Vidame, donde se halla establecido el señor marqués de la Roche Fontenelle. Se habian mandado muchas esquelas de convite, y notábase allí la presencia de muchos títulos. Se cogió un ciervo al cabo de tres horas y

media de carrera. Ginetes, caballos y perros cumplieron con sus deberes respectivos. La jauria de M. de Chambray, que se compone de cuarenta perros, hizo la caza. Media docena de ciervos se han cogido allí en la temporada actual.

Volviendo á nuestras modas, concluiré con la descripcion de nuestro figurin que representa algunos trajes variados.

El primero es para teatro y reunion de poca etiqueta. El frac es de un hermoso paño granate muy oscuro con botones de metal. Mangas muy anchas sin bocamangas ni abertura; faldones largos, de anchura ordinaria con forro de seda.

Chaleco de piqué blanco bordado de guirnaldas cortado derecho sobre el delantero bien abierto sobre el pecho y de un largo por abajo que pueda cubrirlegel frac desabotonado. Pantalon de satin negro de lana de una anchura ordina-

ria con trabillas ó sin ellas, y de caida justa sobre la bota. Viene despues un niño de siete años con un bonito traje oriental de terciopelo carmesí. Chaquetilla cortada en forma de blusa, adornada con un doble galon cosido llano al re-

dedor; va sujeta con un cinturon de cuero charolado. Chaleco de fantasía debajo y pantalon tambien de terciopelo bastante ancho; grandes botines de paño color de ave-

llana abotonados al lado.

Por fin vemos un traje de invierno; y no es porque puedan llevarse ya, pues apenas se gasta otro pantalon que el de entretiempo, tan suave es la temporada; pero aunque no sea mas que por prevision los elegantes quieren estar provistos de vestidos de abrigo. « Cuanto mas calor ha hecho en el verano, mas frio hará en el invierno, » se dice comunmente. Si así es, las telas confortables tendrán buena salida.

Nuestro gentleman está cubierto pues de un leviton mezclilla forrado interiormente de piel gris; esta piel que cubre el chal, forma igualmente una estrecha orla al rededor.

Esta prenda, sin ser demasiado espaciosa, pues ya no se quieren aquellos sobretodos inmensos que hicieron furor en otras épocas, tiene sin embargo un ancho cruzado y se abotona.

No hay necesidad de hablar del traje que se lleva debajo; el confortable que es el « vestido de batalla, » como dicen los del Jockey-Club, se pone un traje selecto. El pantalon de una tela de puntitos y adornado con una banda al lado, tiene el corte á la moda un poco ancho y de caida derecha.

Terminaremos nuestra revista de modelos con un traje de calle cuya boga crece cada dia; habiéndose abandonado las prendas demasiado anchas, se adopta un género mas ajustado, ó cuando menos mas elegante y distinguido.

Nuestro hombre lleva una levita paletó de mooscloth bronce urika. Esta levita tiene dos hileras de botones, y se halla dispuesta de modo que puede abotonarse mas ó menos alta, segun se quiera.

El largo del busto es ordinario, los faldones son un poco largos y tienen un ancho suficiente para rodear bien el cuerpo; las mangas son muy anchas por arriba y se estre-

chan por abajo, sin becamangas.

En cuanto á los forros interiores no pueden ser mas que de seda; únicamente se acolcha ó no en los faldones ó en el cuerpo, segun el gusto ó las disposiciones del parroquiano; sin embargo por lo comun, como la levita paletó se lleva sola sin sobretodo ni vestido debajo, es bueno acolcharla para el abrigo.

El chaleco se lleva de felpilla ó de cachemira, de chal,

cerrado por arriba y bastante largo por abajo.

En cuanto al pantalon es siempre el mismo corte, bastante ancho y de caida completamente derecha.

VIZCONDESA DE BENNEVILLE.

#### Los templos mas hermosos del mundo.

En los edificios religiosos manifiestan los pueblos del modo mas evidente su genio artístico y su aspiracion al ideal. No solamente esos edificios presentan los aspectos mas diversos, si se comparan entre sí templos edificados en virtud de principios muy opuestos, como verbigracia los templos antiguos del Egipto y los de la Grecia con las catedrales de la edad media; sino que tambien en cada religion particular se trasforman segun el progreso de las ideas y de las artes. Los templos del cristianismo son los que parecen presentar una variedad mayor; y este es un hecho cuya razon un análisis delicado podria sin duda encontrar en la ley misma de su desarrollo progresivo. La religion nueva predicada por los apóstoles, perseguida y obligada á ocultar su culto, tuvo por santuarios primitivos subterráneos, grutas, bóvedas abandenadas como las catacumbas; y cuando triunfante vino á sentarse en el trono conservó mucha veneracion por esos asilos consagrados á menudo con la tumba de algun mártir y reprodujo el recuerdo de esos lugares ocultos en las criptas de sus iglesias.

Cuando salió de esos subterráneos y pudo ostentarse á la luz del sol, el cristianismo naciente se habria visto en un apuro si hubiese debido inventar desde luego para sus templos una forma arquitectónica en relacion con su genio religioso. En aquella época era poco artístico; tenia demasiado horror al paganismo que lo habia sido tanto, y aprovechó los edificios ya construidos que halló á su conveniencia, particularmente las basílicas edificadas para tribunales y bolsas de comercio, imitando durante un largo período en la construccion de sus iglesias la disposicion de esos monumentos antiguos.

Las primeras iglesias elevadas por el nuevo culto fueron basílicas, desnudas por fuera y sucesivamente mas y mas adornadas por el interior. La arquitectura cristiana aceptó pues estilos muy diversos: bizantina en el imperio griego, y por imitacion en Italia y en algu-

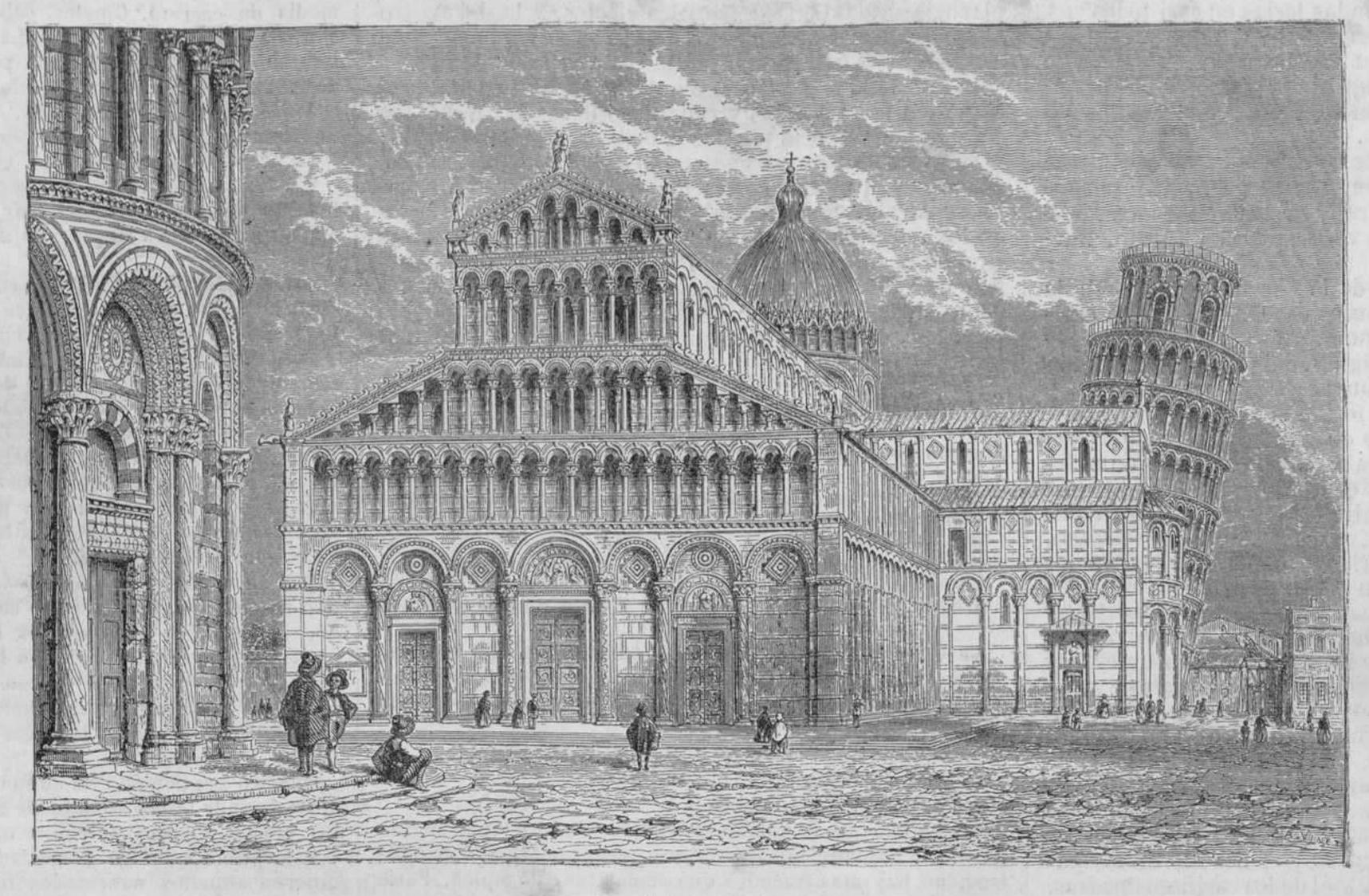
célebres dramáticos han dedicado algunos versos á ellas. Las referidas ferias se celebraron en lo antiguo, pri-

el tiempo de Fernando el VI, que se verificaron en la

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

nos puntos del Mediodíade la Francia; luego romana degenerada en Francia, en Alemania, en Inglaterra; sencilla y maciza hasta el siglo XII en que la introduccion de la ogiva la trasforma completamente; luego con formas esbeltas, con arcos altísimos y un lujo de ornamentacion y de escultura inagotable, todas esas formas fué tomando la arquitectura. El florecimiento del arte nuevo es tan rápido queantes de mediados del siglo XIII la arquitectura ogival habia ya producido sus principales obras maestras. Sin embargo, la Italia, impregnada de esa savia de genio artístico que habia heredado de la Grecia, iba á buscar inspiraciones en otra via, y reanudando la cadena de las antiguas tradiciones, interpretadas por artistas admirables, creaba los tipos majestuosos de las iglesias modernas, entre

cuyos modelos es el mas grandioso el San Pedro de Roma. Rica y curiosa es la parte de la historia del arte relativa á los edificios religiosos del cristianismo. Efectivamente, la España contaba mas de 70,000 grandes iglesías. La Francia, antes de la revolución de 1793, poseia 30,000 iglesias, 1,500 abadias, 8,500 capillas, 2,800 prioratos, 1.700,000 campanarios, sin contar los monasterios. Así este estudio, descuidado en otra época, es cultivado en nuestros días por muchos arqueólogos. El señor presbitero Bourassé ha dado á luz una obra en francés con el título de Les plus belles églises du monde, que es un bosquejo del arte cristiano despojado de todo aparato científico Contiene la descripción de unas cuarenta iglesias, elegidas en todos los países, y cada des-



La catedral de Pisa.

cripcion va acompañada con su lámina correspondiente. Damos aquí tres de estas láminas que representan las catedrales de Pisa y de Burgos, y la abadía de Westminster.

La catedral de Pisa comenzada en 1064 por el arquitecto Buschetto, y consagrada en 1118, es un curioso monumento del arte italiano de aquella época. Detrás de la iglesia se distingue, en el grabado, la famosa torre inclinada de Pisa, construida en 1174, y que tiene 142 piés de altura hasta su plataforma. La inclinacion de lo alto á la base es de 4 metros 319 milímetros. Tiene un juego de siete campanas que se tocan diariamente. La explicacion mas probable de esta inclinacion es que debe atribuirse á un terremoto ó quizá á un hundi-

miento del terreno. Por lo demás el accidente no se habria producido en la torre de Pisa sino cuando todavía no se habia llegado á la mitad en su construccion. Desde el cuarto piso están muy visibles las correcciones que han querido hacer á la inclinacion; columnas mas altas por un lado que por otro atestiguan los esfuerzos intentados para poner en la línea horizontal, lo mas posible, su plataforma. — En el mismo grabado se ve una porcion del bautisterio edificado en 1152 por Diotisalvi.

Si la arquitectura de la catedral de Pisa se enlaza aun por sus disposiciones con las tradiciones del arte antiguo, la de Burgos, por el contrario, principiada en 1221 y concluida en el siglo XVI, pertenece al estilo ogival mas florido. La piedra está cincelada en ella con una delicadeza extraordinaria; parece una obra de platería

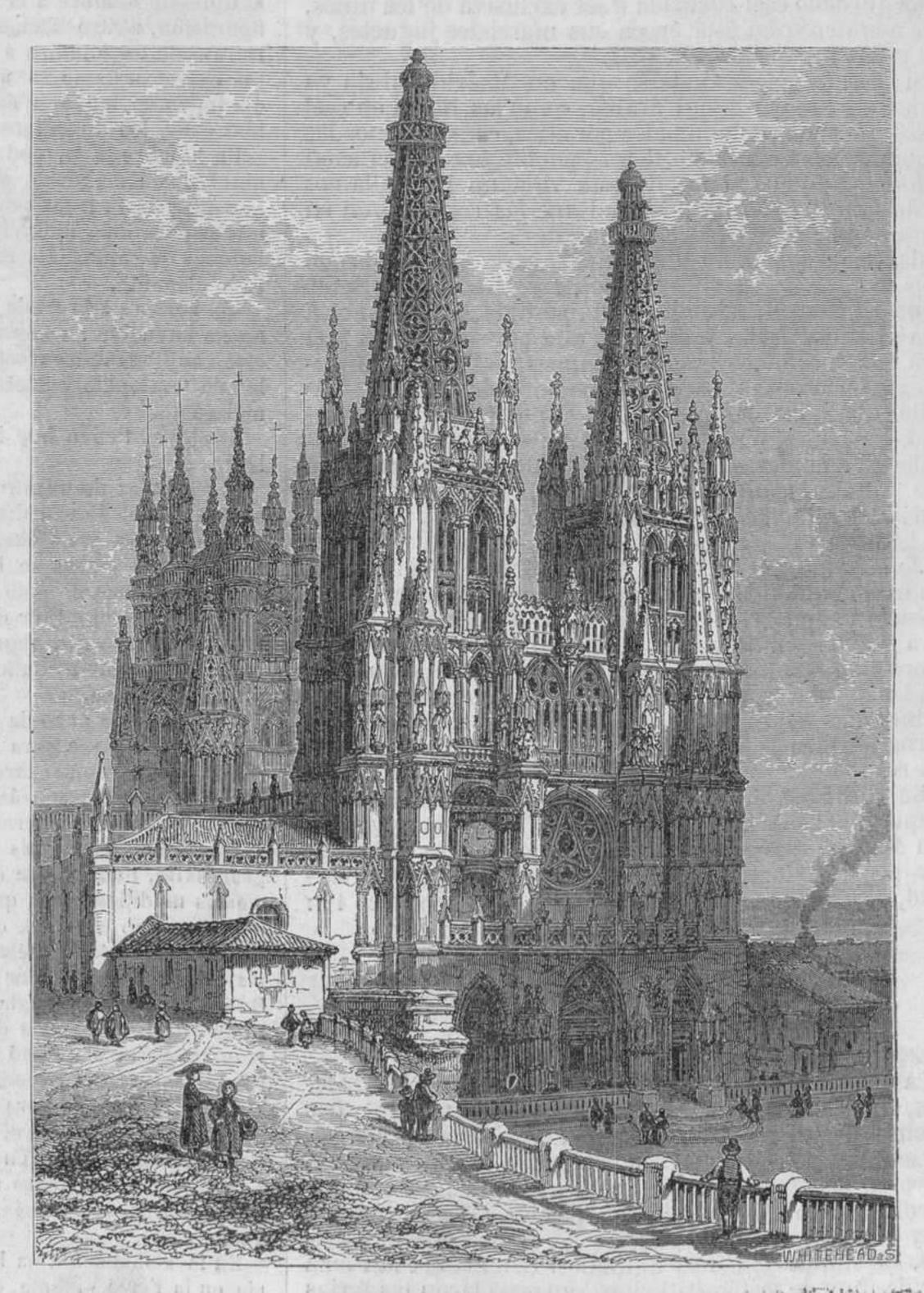
de Beuvenuto Cellini. La construccion desaparece bajo los ornatos: estatuas, estatuillas, bajos-relieves, follajes, guirnaldas, flores, molduras, agujas y festones imitan de lejos pedrerías recortadas. El crucero es de una riqueza deslumbradora; todos sus detalles son de una elegancia tal que los castellanos dicen que es obra de los ángeles.

Esta excesiva riqueza de ornamentacion esculpida que se nota en el exterior de la catedral de Burgos se ve igualmente en el interior de la abadía de Westminster. En el momento en que la arquitectura ogival ostenta un lujo tan maravilloso, toca á la decadencia, va á morir ahogada entre las flores.

J. D. P.



La abadía de Westminster.



La catedral de Burgos.